



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**Economía de los contextos domésticos
prehispánicos en el medio Sinú
Montería – Córdoba**

Luisa María Nivia Vargas

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología
Bogotá D.C., Colombia

2019

Economía de los contextos domésticos prehispánicos en el medio Sinú Montería – Córdoba

Luisa María Nivia Vargas

Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Antropología, Línea de Arqueología y Bioantropología

Director:

Magister Carlos Augusto Sánchez

Línea de Arqueología y Bioantropología

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología

Bogotá D.C., Colombia

2019

A mis padres y mi hermana

Agradecimientos

Agradezco de manera especial a todos aquellos que hicieron posible la realización de este trabajo, en especial al profesor Carlos Sánchez por su dirección, asesoría y permanente guía.

A mi familia que siempre ha sido el pilar fundamental para el desarrollo de este y todos los proyectos que me propongo.

A todos mis compañeros de trabajo de campo y laboratorio: Carolina Gordillo, Belkis Potes, Juan Carlos Mendoza, Jafeth Torres, Félix Guzmán, Alfonso López, Karem Rodríguez, Danielle Rodríguez, Nicolás Rizo, Catalina Sánchez, Erika Ibarra, Tatiana Pinzón, Camilo Mosquera y Sarita Giraldo quienes realizaron las prospecciones, excavaciones y análisis de material. Igualmente, a los ayudantes de Montería y Cereté: Jaider Peña, José Mercado, Mariano Bruno, José Castillo, Manuel Álvarez, Yeimis Ávila, Juan Carlos Navarro, Ovidio Navarro, Francisco Varilla, Jorge Mendoza, Sebastián Ospina y Sairo Yanes. Y sin dejar de lado a los conductores: John Leguizamón, Alberto Carreño, Julio Beltrán y Henry Hernández.

Y por supuesto, a aquellos siempre han estado aportando su grano de arena: Linda Casas, Sebastián Leguizamón, Ricardo Ferrer, Leonardo Lizcano, Alejandra Jaramillo, Natalia Angarita, Gerse Ruiz, Juan Miguel Kosztura, Heimar Cortés, Rafael Galindo y Marcela Serrato.

Resumen

El estudio de la formación social de una comunidad prehispánica por medio del análisis de la producción económica de nueve unidades residenciales, ubicadas en Montería, en el valle medio del río Sinú, permitió identificar que esta comunidad estuvo consolidada sobre la base de la extracción de los recursos silvestres que existían en el medio ambiente que habitaron, articulada con una producción agrícola menos prioritaria. Dicha hipótesis ha sido construida a partir del hallazgo del uso extendido de palmas y animales silvestres, así como la identificación de una serie de diferencias cualitativas entre las unidades residenciales, en donde no se observa acumulación de bienes o producción acumulativa de recursos, sino que sus diferencias con las demás unidades residenciales están basadas en la existencia de bienes que implicaron una mayor inversión de trabajo para su elaboración o adquisición, para lo cual se requiere de la consolidación de cierto bagaje de conocimiento y de redes sociales que lo permitan.

Palabras clave: Montería, Unidades Residenciales, Formación Social, Economía, Producción.

Abstract

The study of social formation in a pre-Hispanic community was through the analysis of nine household's economic production in Monteria, the middle valley of the Sinú River. This allowed us to identify that its production was based on wild resource extraction and a less prioritised agricultural production. This hypothesis has been constructed since finding extensive use of palm and wild animals, and the identification of qualitative differences between households. These differences were based on the presence of prestige goods made with greater investment of work or harder acquisition, so that was necessary to construction social webs and knowledge bank.

Keywords: Monteria, Households, Social Formation, Economy, Production

Contenido

| | Pág. |
|---|------------|
| Resumen..... | IX |
| Lista de figuras..... | XII |
| Lista de tablas..... | XIV |
| Introducción..... | 1 |
| 1. Arqueología del valle medio del río Sinú | 7 |
| 2. La vivienda y la producción económica doméstica | 17 |
| 3. Unidades residenciales del medio Sinú | 21 |
| 3.1 Metodología | 21 |
| 3.2 Análisis cerámico | 25 |
| 3.3 Identificación de las Unidades Residenciales | 32 |
| 4. Producción y consumo doméstico..... | 45 |
| 4.1 Construcción de las viviendas..... | 45 |
| 4.2 Inversión de trabajo en artefactos | 48 |
| 4.3 Uso y función de los artefactos | 52 |
| 4.4 Recursos foráneos | 58 |
| 4.5 Consumo de recursos..... | 60 |
| 5. Conclusiones | 65 |
| Bibliografía..... | 71 |

Lista de figuras

| | |
|---|----|
| Figura 1-1 Ubicación regional del área de estudio | 9 |
| Figura 3-1 Área de estudio | 22 |
| Figura 3-2 Distribución de los muestreos realizados en las áreas seleccionadas para análisis | 22 |
| Figura 3-3 Excavación de la Unidad Residencial 1 – Sitio de torre 9 – Dibujo de planta Nivel IV (40 cm)..... | 23 |
| Figura 3-4 Perfil estratigráfico de los sitios excavados | 24 |
| Figura 3-5 Formas identificadas en el área de estudio correspondientes a la tradición Granulosa Incisa..... | 28 |
| Figura 3-6 Formas identificadas en el área de estudio correspondientes a la tradición Modelada - Pintada | 29 |
| Figura 3-7 Formas identificadas en el área de estudio correspondientes a la tradición Incisa Alisada..... | 29 |
| Figura 3-8 Frecuencia de todo el material cerámico clasificado | 31 |
| Figura 3-9 Frecuencia del material cerámico clasificado por Unidad Residencial | 31 |
| Figura 3-10 Ubicación de las unidades residenciales identificadas | 33 |
| Figura 3-11 Dispersión cerámica del sitio de torre 9 – Unidad Residencial 1 | 34 |
| Figura 3-12 Dispersión cerámica del sitio de torre 8 – Unidad Residencial 2 | 35 |
| Figura 3-13 Dispersión cerámica del sitio de torre 4N..... | 36 |
| Figura 3-14 Dispersión cerámica del sitio de torre 3N Unidades Residenciales 3 y 4 | 37 |
| Figura 3-15 Dispersión cerámica en la subestación Montería – Unidades Residenciales 5, 6, 7, 8 y 9 (huellas de poste en negro y el área de vivienda en naranja)..... | 38 |
| Figura 3-16 Ubicación del río Sinú actual, el brazo seco del río y los sitios estudiados | 40 |
| Figura 3-17 Dispersión cerámica en el nivel IV de la excavación de la Unidad Residencial 1 – Torre 9. Área de vivienda encerrada en el círculo punteado. | 41 |
| Figura 3-18 Seriación cerámica del sitio de torre 9 - Unidad Residencial 1 | 42 |
| Figura 3-19 Seriación cerámica del sitio de torre 3N - Unidad Residencial 3..... | 43 |
| Figura 3-20 Seriación cerámica del sitio SE Montería- Unidad Residencial 7 | 43 |
| Figura 4-1 Huellas de poste de la Unidad Residencial 1..... | 46 |
| Figura 4-2 Huellas de poste de la Unidad Residencial 3 y 4 | 46 |
| Figura 4-3 Huellas de poste de la Unidad Residencial 7..... | 47 |
| Figura 4-4 Diámetro de las huellas de poste de las unidades residenciales | 47 |
| Figura 4-5 Porcentaje de cerámica decorada en cada Unidad Residencial | 49 |
| Figura 4-6 Comparación de la proporción de hachas en las unidades residenciales..... | 52 |

| | |
|---|----|
| Figura 4-7 Plato hallado en la Unidad Residencial 7 | 54 |
| Figura 4-8 Copa hallada en la Unidad Residencial 7 | 54 |
| Figura 4-9 Olla hallada en la Unidad Residencial 1 | 55 |
| Figura 4-10 Cuenco hallado en la Unidad Residencial 2 | 55 |
| Figura 4-11 Proporción de formas de vasijas en cada unidad residencial..... | 56 |
| Figura 4-12 Proporción de formas en cada Unidad Residencial..... | 57 |
| Figura 4-13 Proporción de cerámica Montelíbano en las unidades residenciales..... | 59 |
| Figura 4-14 Proporción de cerámica Tierralta en las unidades residenciales | 60 |

Lista de tablas

| | |
|--|----|
| Tabla 3-1 Cronología asociada a las tradiciones y complejos cerámicos del área de estudio de acuerdo con investigaciones anteriores..... | 30 |
| Tabla 4-1 Frecuencia y porcentaje de Líticos por cada Unidad Residencial..... | 50 |
| Tabla 4-2 Frecuencia y porcentaje de Cerámica decorada por cada Unidad Residencial | 51 |
| Tabla 4-3 Frecuencia de formas identificadas en cada Unidad Residencial | 56 |
| Tabla 4-4 Porcentaje de formas identificadas en cada Unidad Residencial..... | 57 |

Introducción

La región Caribe colombiana se ha caracterizado por su diversidad ecológica y cultural al estar enmarcada por el mar Caribe y las amplias llanuras bañadas por los ríos Magdalena, Cauca, San Jorge y Sinú, junto con un complejo sistema lacustre sostenido por la relación estrecha entre estos ríos y las ciénagas.

Esta diversidad ambiental ha significado la abundancia de todo tipo de recursos que pudieron ser aprovechados por las comunidades que allí habitaron en época prehispánica e incluso actualmente. Desde la arqueología se han explorado algunos de estos espacios y ecosistemas; sin embargo, áreas como el valle del río Sinú, han sido dejadas de lado por la academia cerca de 60 años, debido a los problemas de orden público que han afectado la región durante este tiempo. Allí Reichel-Dolmatoff realizó un reconocimiento arqueológico en la década de los 50 del siglo pasado, identificando evidencia de ocupación humana prehispánica desde épocas tempranas (2.000 a.C.) hasta las más recientes (siglo XVI d.C.) (Reichel-Dolmatoff y Dussan 1956, 1957).

A partir de los resultados allí obtenidos, Reichel-Dolmatoff considera que en esta zona y quizás, a nivel general en toda la costa Caribe colombiana, se vivió un primer periodo de caza y recolección que paulatinamente empezó a cambiar hacia la horticultura asociada al sedentarismo gracias al cultivo de la yuca y la abundancia de recursos lacustres:

“En realidad en la Costa Caribe de Colombia la vida sedentaria aldeana, con una población activa y creciente, podría haber sido factible con un mínimo de cultivos sistemáticos. Parece que la pesca y caza ribereñas combinadas con los cultivos de raíces, fueron desde una fecha muy temprana, los factores que dieron estabilidad a las sociedades indígenas del trópico colombiano.” (Reichel-Dolmatoff 1997, 68).

Pero estas sociedades probablemente cambiaron sus formas de organización social hacia un estado más complejo en términos políticos y económicos, puesto que según Reichel-Dolmatoff, el cambio hacia la producción del maíz, que implicaba la adecuación de grandes extensiones de terreno, almacenamiento de excedentes y nuevas formas de manipular el alimento, promovió el surgimiento y consolidación de los cacicazgos:

“Así pues, sobre el nivel de sociedades intensamente agrícolas, como lo eran los cacicazgos, sociedades basadas en el cultivo del maíz y otros cultivos de alto rendimiento, un conocimiento adecuado de astronomía y meteorología es una necesidad apremiante, aún más vital que sobre un nivel de cazadores y pescadores.” (Reichel-Dolmatoff 1997, 121).

Es decir, según Reichel-Dolmatoff, el cambio del cultivo de yuca al cultivo del maíz implicó, inicialmente, el paso a una vida sedentaria y posteriormente fue surgiendo una forma de organización política jerarquizada que se institucionalizó a través del cambio en la producción agrícola (Reichel-Dolmatoff 1997).

Sin embargo, otros autores han mostrado que las comunidades prehispánicas de la costa Caribe desarrollaron grandes obras de infraestructura y modos de vida sedentarios que condujeron a formas políticas jerarquizadas, sin necesidad de un cambio en la producción agrícola. Por ejemplo, los contextos identificados en Malambo, permitieron identificar que desde el momento en el que se estaba consolidando el cultivo de yuca, ya existían formas de división del trabajo, aumento de población y desarrollos artísticos (Angulo Valdés 1981).

Igualmente, en los concheros de la ciénaga del Guajaro en el Bajo Magdalena, la transición de un modo de vida recolector-cazador hacia el aldeano, aunque estuvo asociado al cambio de los recursos obtenidos, no significó que este se ocasionara necesariamente por el cambio de la yuca al maíz, por el contrario, se tienen evidencias del cultivo de ambos alimentos de forma paralela en el tiempo (Angulo Valdés 1988).

En el caso regional más cercano geográficamente y culturalmente, los canales de drenaje del bajo San Jorge, que son cerca de 500.000 hectáreas de terreno modificadas para su construcción (Plazas

et al. 1993; Plazas y Falchetti 1981; Rojas y Montejó 2006), implicaron la organización de la mano de obra que los construyó, lo que puede entenderse como un indicador de la presencia de jerarquización del poder y especialización del trabajo, sin necesidad de estar supeditado al cultivo de ciertos productos específicos.

Debido a que estas estructuras pudieron usarse para el cultivo de yuca, que es un tubérculo rico en nutrientes para el consumo humano y además soporta las temporadas de inundación y sequía, este podía aportar un excedente de producción para las comunidades que allí habitaron, sin necesidad del cultivo del maíz o como un cultivo articulado, lo que significa que no es necesario para el cambio en el modo de vida económico y político (Plazas, Falchetti, y Sáenz 1980, 4).

Por otro lado, se debe considerar la posibilidad de que el maíz ya se conociera, se cultivara y se consumiera antes del inicio de una vida políticamente jerarquizada y bien, el cultivo de la yuca tampoco garantizaría una organización política igualitaria, puesto que en el registro arqueológico no es posible asegurar que una etapa política se relacionara con un producto de consumo específico (Langebaek y Dever 2000).

En el caso de los análisis realizados en los canales de drenaje y camellones de cultivo en el Bajo San Jorge, se ha identificado la presencia de un conjunto de áreas dedicadas al cultivo más que al drenaje del exceso de agua y en estos predomina el cultivo de maíz alternado con calabaza y demás frutos de la familia de las cucurbitáceas entre el 600 d.C. al 1010 d.C., ya en épocas posteriores, cercanas al 1270 d.C. se registra la presencia de yuca (*Manihot Esculenta*) (Montejó y Rojas 2001; 2006).

Es decir que las investigaciones más recientes en el Caribe colombiano se ha demostrado que el paradigma clásico del cambio político y económico surgido dentro de las comunidades, que dio paso al surgimiento de sociedades jerarquizadas no corresponde con un simple cambio de cultivo de un alimento a otro. Al respecto, diferentes corrientes teóricas apuntan al papel del individuo en la búsqueda del poder o del reconocimiento político, pero esta búsqueda no se manifiesta de igual forma en todas las sociedades; por lo que es muy probable que en el registro arqueológico no se evidencien las motivaciones individuales, pero sí las condiciones presentes en cada comunidad que puedan favorecer la manifestación del poder individual

dentro de estas. Dichas condiciones pueden provenir de diversas fuentes tales como las relaciones sociales construidas desde el parentesco, el poder económico, el militar o el ideológico (Earle 1997, 6–8).

Al considerar que en el Caribe colombiano se presentaron cambios en la producción económica al interior de las comunidades, en esta investigación se ha propuesto identificarlos desde el análisis teórico del materialismo histórico en una escala familiar, considerando a esta como la unidad básica de producción y reproducción social de la comunidad. Como este fenómeno es perceptible en el registro arqueológico a nivel doméstico, ha sido posible identificar la formación social, entendida como el sistema de relaciones económico-sociales y de producción, que mantienen como base la comunidad a pesar de todas las diferencias a nivel cultural (Burlatski 1981, 42).

De esta forma, se buscó comprender ¿cómo se evidencia la formación social en la familia, como unidad básica de producción y consumo, en una muestra del Valle del río Sinú?

Así, el objetivo principal de la presente investigación fue identificar cómo se manifiesta la formación social en el ámbito de la familia, siendo esta la unidad básica de producción y consumo; a partir del análisis de unidades residenciales.

Para responder la pregunta de investigación, en términos metodológicos, inicialmente se identificaron las características fundamentales de las unidades residenciales halladas en cinco sitios arqueológicos en el nororiente de la ciudad de Montería, mediante el análisis espacial y artefactual de la evidencia arqueológica recuperada en labores de prospección y excavación realizados en estos sitios, que cubrieron un área total de 4,45 ha, en el marco del proyecto de construcción de la línea de interconexión a 230 kV Chinú - Montería de INTERCOLOMBIA S.A.¹ el cual se propuso la identificación de contextos arqueológicos de origen doméstico (Nivia *et al.* 2018).

¹ La información técnica detallada del desarrollo del proyecto de arqueología preventiva se puede consultar en el informe final de la autorización 6090 “Implementación del plan de manejo arqueológico Construcción de la línea de transmisión a 230 kV Chinú - Montería y las subestaciones Nueva Chinú y Montería, departamento de Córdoba” (Nivia *et al.* 2018) que reposa en la biblioteca pública del ICANH.

Posteriormente, para la identificación de las formas de producción económica de cada unidad residencial se realizó el análisis de uso, función y calidad formal de los elementos cerámicos y líticos, junto con el análisis de fitolitos en muestras de suelos obtenidas en las excavaciones de las unidades residenciales identificadas. Esta información fue comparada entre las unidades residenciales con el fin de identificar diferencias o similitudes y así estimar el tipo de producción y consumo de estas.

Con base en los resultados obtenidos fue posible identificar que al menos una de las unidades residenciales, la UR 1, muestra diferencias en el acceso a objetos indicativos de cierto nivel de prestigio, debido a que para su manufactura se necesitó una mayor inversión de trabajo; adicionalmente esta inversión de trabajo también se ve reflejada en la construcción de la vivienda. Asimismo, en esta misma unidad residencial hay presencia de elementos cerámicos foráneos, mayor proporción de cerámica con decoración compleja, líticos pulidos y volantes de huso; estas evidencias artefactuales podrían indicar la presencia de cierta diferenciación de esta unidad residencial con respecto a las demás, pero a un nivel cualitativo pues estos objetos pueden asociarse al proceso inicial de adquisición de prestigio, antes que a la acumulación bienes.

Por otro lado, los resultados de los análisis de fitolitos apuntan a la priorización del consumo de recursos silvestres, representados principalmente por el uso de palmas. De este tipo de plantas, solo dos especies han sido domesticadas, el chontaduro (*Bactris gasipaes*) y la palma de coco (*Parajubaea cocoides*) (Galeano y Bernal 2010), por lo cual la especie hallada en el presente estudio, *Attalea butyracea*, conocida popularmente como palma de vino o de corozo no ha sido domesticada y aun así es usada con múltiples fines por las comunidades tanto prehispánicas como modernas, es decir que a pesar del uso y aprovechamiento de esta planta por parte del ser humano, no ha sufrido cambios genéticos provocados por manipulación humana (como ocurrió con plantas domesticadas como el maíz).

De esta forma, se plantea una crítica al paradigma del uso de productos alimenticios para consolidar las diferencias políticas en estas comunidades. Por el contrario, con los resultados obtenidos se puede plantear la presencia simultánea de la obtención de recursos silvestres con formas de producción agrícola, siendo la primera dominante sobre la agricultura; por otro

lado, ha sido posible identificar el probable inicio de consecución del prestigio de un sector de la población a partir de la consolidación de las relaciones sociales.

1.Arqueología del valle medio del río Sinú

Excepto las sabanas de Córdoba y Sucre, en general la costa Caribe colombiana se ha estudiado ampliamente. El pionero en esta región fue Reichel-Dolmatoff quien exploró distintos sitios en la hoya del Sinú, identificando ciertas características físicas en la evidencia material, que interpretó como diferencias entre las comunidades que la habitaron, pero asimismo las similitudes técnicas, decorativas y formales de la cerámica significaban la existencia de relaciones sociales entre las comunidades (Reichel-Dolmatoff 1997).

En el bajo Sinú, en el municipio de Momil, halló uno de los depósitos culturales más profundos y densos que se han reportado en la arqueología colombiana. Este sitio se encuentra a orillas de la ciénaga de Momil, un ecosistema muy común en las sabanas cordobesas, que permiten la captación de agua dulce y tiene un constante flujo acuático con los ríos, caños y arroyos, lo que favorece la existencia de una gran diversidad de especies acuáticas y todas aquellas que dependen de estos recursos entre ellos el ser humano (Reichel-Dolmatoff y Dussan 1956; Herrera Ángel 2014).

El sitio de Momil, presenta dos momentos de ocupación que abarcan desde 2000 a.C. hasta 100 d.C.; aunque Reichel-Dolmatoff considera que toda la secuencia de ocupación del sitio pertenece a una misma cultura, propone dividirla en dos periodos de desarrollo, Momil I y Momil II (Reichel-Dolmatoff y Dussan 1956; Foster y Lathrap 1973).

Momil I, es considerado el más antiguo y puede dividirse en cuatro etapas diferentes e identificables en este sitio (Ia, Ib, Ic y Id). Se caracterizó por la ausencia de metates y manos de moler, en cambio se reporta la presencia de budares, elementos cerámicos utilitarios asociados al procesamiento de la yuca, lo que lleva a Reichel-Dolmatoff a proponer que probablemente está asociada al periodo de establecimiento de la vida sedentaria, una organización política

igualitaria y una comunidad en la que prevalecía el cultivo de yuca (Reichel-Dolmatoff y Dussan 1956, 1957; Reichel-Dolmatoff 1997; Langebaek y Dever 2000).

Por otro lado, en Momil II, que es la ocupación más reciente, se hallaron metates y manos de moler, pero no budares y al considerar que el maíz solo se puede aprovechar si este es triturado, asocia este periodo cronológico con el cultivo de maíz y una vida basada en su aprovechamiento intensivo y probablemente una organización política más compleja y estratificada (Reichel-Dolmatoff y Dussan 1956, 1957; Reichel-Dolmatoff 1997; Langebaek y Dever 2000).

En el Alto Sinú, en inmediaciones del municipio de Tierralta se identificaron sitios arqueológicos caracterizados por la presencia de pesas para redes y metates para el procesamiento de maíz, considerados asentamientos sedentarios pero descentralizados y esporádicos (Reichel-Dolmatoff y Dussan 1957).

En el Medio Sinú, en los municipios de Montería y Ciénaga de Oro se hallaron sitios con gran cantidad de cerámica, figurinas antropomorfas y en algunos casos montículos funerarios con elementos manufacturados en oro, por lo que Reichel-Dolmatoff considera que de allí proviene la orfebrería característica del área Zenú. En cuanto a la ubicación cronológica de estos sitios, a pesar de que Reichel-Dolmatoff los considera alfareramente diferentes de los hallados en Tierralta y Momil, también considera que estos pudieron estar relacionados con la última fase de la ocupación de este sitio, es decir Momil II y posiblemente el complejo Tierralta se derivara del complejo de Ciénaga de Oro (Reichel-Dolmatoff y Dussan 1957).

El sitio Tierralta está en la cuenca alta del río Sinú, en tanto que el sitio Momil, está en la cuenca baja, por lo cual el área de estudio de la presente investigación se encuentra, tanto geográfica como temporalmente, en un área intermedia entre los desarrollos más tempranos de Momil y los más recientes de Tierralta, hallados por Reichel-Dolmatoff en el valle del río Sinú (Figura 1-1).

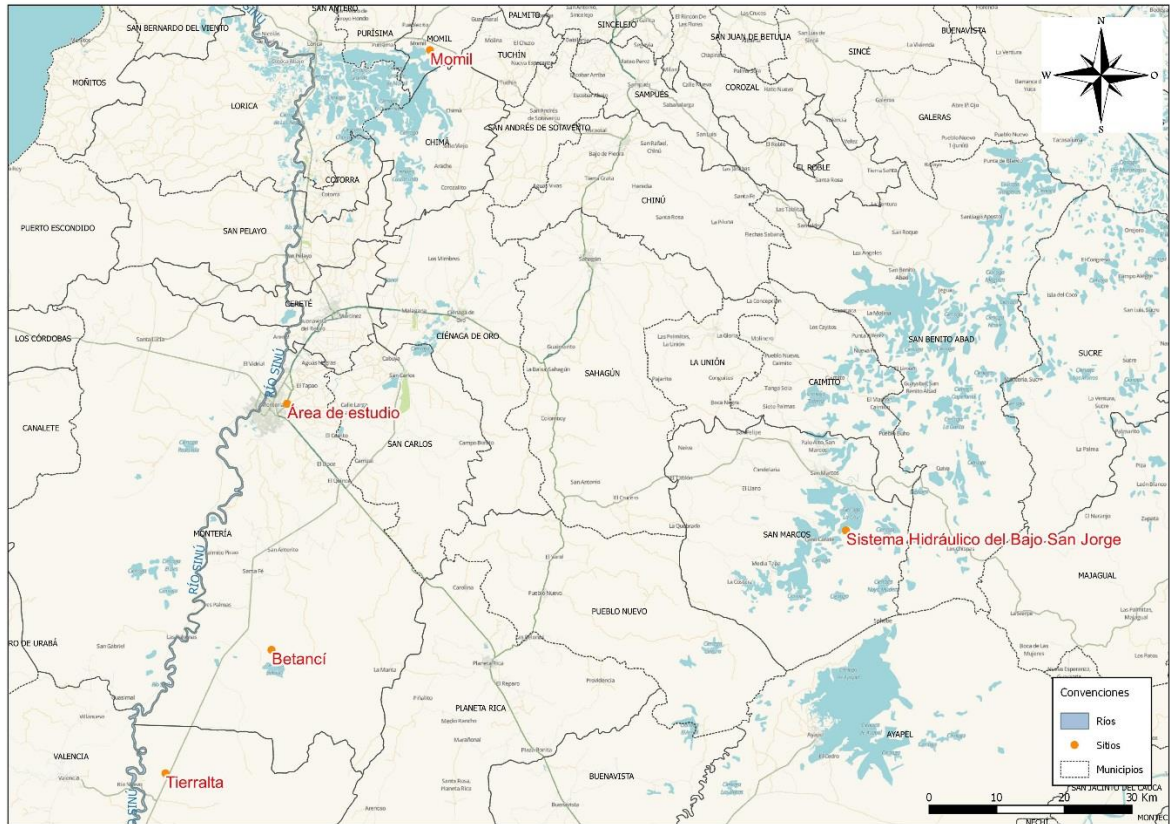


Figura 1-1 Ubicación regional del área de estudio

Fuente: Basado en (Reichel-Dolmatoff y Dussan 1957; Plazas *et al.* 1993)

A pesar de estar distante geográficamente, Plazas *et al.* proponen una relación entre la primera ocupación de pobladores antecesores a los Zenú, en el valle del bajo río San Jorge con el Bajo Sinú, en Momil y Ciénaga de Oro, considerando igualmente las particularidades de cada sitio, lo que hace que el material arqueológico presente variaciones derivadas de su producción local, como el uso de materias primas propias de la cuenca baja del río San Jorge y algunas diferencias en decoración y formas (Plazas *et al.* 1993).

El área de estudio de las autoras (Plazas *et al.* 1993) se encuentra ubicado en el delta interno formado por la desembocadura del río San Jorge en el Brazo de Loba del río Magdalena, allí los pobladores prehispánicos construyeron cerca de 500.000 hectáreas de canales de drenaje y camellones de cultivo que servían para aprovechar la capacidad agrícola de estos terrenos durante las épocas de inundación, lo que permitía la articulación con el proceso natural de movimiento del agua entre los ríos y las ciénagas (Plazas *et al.* 1993; Montejo y Rojas 2001).

En el bajo San Jorge, estos canales y camellones se empezaron a construir al inicio de un periodo de sequía en el siglo IX a.C. (Herrera y Berrío 1996, 50) hasta alcanzar su auge cerca del siglo XII d.C. y en medio de estos, se construyeron plataformas elevadas para las viviendas (Plazas *et al.* 1993, 10; Montejo y Rojas 1992); también hay registro de viviendas en áreas colinadas en las que se adecuaron plataformas para la construcción de viviendas en el bajo Sinú en los municipios de San Andrés de Sotavento y Chimá. Lo cual lleva a considerar que en los cauces bajos de los ríos se construyeron estructuras para el establecimiento de las viviendas en plataformas elevadas, así como en áreas no inundables sobre las cimas de colinas (Montejo y Rojas 1992).

En el cauce medio y bajo del río Sinú, la primera ocupación puede remontarse desde el milenio II a.C., esta pudo estar relacionada con la ocupación más temprana de Momil y posteriormente se presenta una segunda ocupación que podría corresponder al siglo I al IX d.C. y está directamente relacionada con el complejo Ciénaga de Oro, de acuerdo con lo descrito por Reichel-Dolmatoff (1957) y Foster y Lathrap (1973), de los sitios arqueológicos excavados en Momil y Ciénaga de Oro; desde luego con los cambios propios de la distancia y la particularidad local del sitio, este complejo puede asociarse con los antecesores de los Zenú y ha sido identificada en el bajo San Jorge con la tradición cerámica Granulosa Incisa, la cual “*presenta una marcada similitud con la cerámica de Momil y Ciénaga de Oro*” (Plazas *et al.* 1993, 11).

En el bajo San Jorge, la segunda ocupación está indicada por la presencia de cerámica de la tradición Modelada Pintada, conformada por los complejos cerámicos Rabón, Carate-Pajalal, Negritos y Montelíbano. Este último se encuentra estrechamente relacionado con el complejo cerámico Betancí del cauce medio y bajo del río Sinú, y ha sido asociada a pobladores pertenecientes a la etnia Zenú (Plazas *et al.* 1993, 13). Estas comunidades probablemente estaban organizadas políticamente en un sistema tributario de características cacicales que pudieron gestionar la fuerza de trabajo necesaria para la construcción de los canales, de acuerdo con lo descrito por los diferentes autores (Plazas *et al.* 1993; Reichel-Dolmatoff 1997; Montejo y Rojas 1992; Montejo 2013)

Es decir, entre los valles del río Sinú y el San Jorge existieron relaciones culturales que se manifiestan en la similitud de las tradiciones cerámicas tanto de los antecesores Zenú como

los Zenú mismos (Plazas *et al.* 1993, 13; Montejo y Rojas 1992, 175; Reichel-Dolmatoff 1997; Botiva 1994). Al verificar dicha similitud formal y tecnológica de la cerámica hallada en esta investigación con la cerámica hallada en el valle del río San Jorge, que se encuentra estrechamente relacionada con la cerámica descrita por Reichel-Dolmatoff (1957) para el valle del río Sinú, se utilizó la clasificación tipológica propuesta por Plazas *et al.* (1993) para el análisis cerámico del presente estudio.

Al utilizar la clasificación tipológica propuesta por Plazas *et al.* (1993), considerando al mismo tiempo las descripciones realizadas por Reichel-Dolmatoff (1957), en la presente investigación no se asume que la cerámica sea exactamente igual a la hallada en el curso del Medio y Bajo San Jorge; por el contrario, con los resultados obtenidos en los análisis de secciones delgadas de la cerámica, fue posible evidenciar que la mayor parte de esta es de producción local. El propósito del uso de la propuesta tipológica es reflejar las similitudes tecnológicas y formales de la cerámica, con el fin de generar puntos de comparación regional entre los materiales que conduzcan a análisis culturales tanto en esta investigación, como las que se podrán realizar en el futuro.

A partir de allí, ha sido posible identificar la existencia de relaciones económicas entre las comunidades de los valles del río Sinú y San Jorge, aún más considerando que las comunidades que vivieron en la costa Caribe colombiana aprovecharon el conocimiento que tenían de su territorio para el desarrollo de sistemas de transporte y comunicación navegando a través de los sistemas fluviales de su territorio aprovechando las diversas conexiones lacustres que allí se presentan (Herrera Ángel 2014).

Estas relaciones vistas a través del material arqueológico han permitido suponer que en una primera etapa de ocupación ya existía la agricultura y diversas expresiones de un manejo tecnológico de los recursos disponibles, lo que les permitió relacionarse a grandes distancias con otras comunidades; sin embargo, según Reichel-Dolmatoff y Dussan (1956) durante el establecimiento de la vida sedentaria en la que prevalecía el cultivo de tubérculos, mantuvieron un sistema económico que suplía las necesidades del hogar sin producir excedentes, difícilmente conservables para el futuro mismo de la familia o que sirvieran de tributo.

Según Reichel-Dolmatoff y Dussan, en un momento posterior, este modo agrícola cambió, para dar paso al cultivo del maíz (1956), un producto que puede almacenarse en épocas de escasez o bien entregarse en tributo a alguien que pueda controlar su acumulación. Sin embargo, Plazas *et al.* proponen que los camellones de cultivo del bajo río San Jorge, capaces de producir grandes cantidades de alimentos y asimismo excedentes de este, pudieron ser usados para producir alimentos variados, pero especialmente la yuca y no el maíz (Plazas, Falchetti y Sáenz 1980, 12). Y, por otro lado, los análisis de polen extraído de los camellones de cultivo indican la presencia de una amplia variedad de productos, dentro de los cuales se incluyen de forma conjunta el maíz y la yuca, cultivados de forma paralela con ahuyama, batata, maracuyá, entre otras (Herrera y Berrío 1996; Rojas y Montejo 2006).

Por ello, la hipótesis de una comunidad que depende de un solo producto agrícola para suplir las necesidades materiales de la misma y que de esto depende el surgimiento y consolidación del liderazgo de un individuo ha sido ampliamente rebatida en las investigaciones recientes, puesto que como bien pueden demostrar las evidencias halladas en Momil I, los materiales arqueológicos mismos, no descartan que estas comunidades ya cultivaran el maíz, pues no necesariamente se necesitan metates y manos de moler para su producción y consumo, contrario a lo expuesto por Reichel-Dolmatoff y Dussan (1956, 270) y por otro lado tampoco existen evidencias suficientes en la excavación de Momil para descartar la existencia de cultivos de yuca aún en la fase II de la ocupación; por tanto, no se puede atribuir el cambio de organización política y social a la ausencia o presencia de una sola clase de evidencia arqueológica en un sitio (Langebaek y Dever 2000).

De acuerdo con esta posición, las investigaciones realizadas en Malambo y la ciénaga del Guajaro en el Bajo Magdalena, permiten identificar que el cultivo de yuca no era la única forma de obtención de recursos provenientes de plantas, y que este se pudo desarrollar de forma paralela con obtención de recursos silvestres, lacustres y en fases posteriores con el cultivo del maíz, sin ser reemplazado. Estas formas de obtención de recursos también implicaron cambios en la demografía, división del trabajo y patrones de asentamiento, que permitieron identificar que estos cambios sociales y políticos, si bien pueden estar asociados a cambios económicos no dependen de un solo producto para su desarrollo (Angulo Valdés 1981, 1988).

Apoyando esta hipótesis, desde la información etnohistórica se ha evidenciado que las comunidades que habitaron la costa Caribe colombiana utilizaban diversos recursos que podían consumir y usar en su vida diaria o para comerciar. Esta información, aunque tardía, también permite evidenciar que quizás productos, costumbres y elementos de la cultura material prehispánicos permanecen hoy día entre los pobladores actuales, especialmente en aquellas comunidades indígenas que habitan las sabanas cordobesas (Herrera Ángel 2014).

Esta permanencia cultural podría deberse a la falta de control del Estado durante la Colonia; en el caso particular de Córdoba, que hacía parte de la provincia de Cartagena, para el siglo XVIII, el Estado no hacía presencia legal ni eclesiástica, a pesar de que esta zona sirvió como dispensa a la élite cartagenera; esto significó que el territorio mantuvo cierta libertad, pues allí no había control alguno, ni del Estado ni de la iglesia (Herrera Ángel 2014).

Tanto así que la ciudad de Montería, principal ciudad a orillas del río Sinú, se fundó hasta pasada la mitad del siglo XVIII, luego de varios intentos (Gobernación de Córdoba 2017). Esta “libertad” adquirida por los pobladores del Sinú, a costa del desentendimiento del Estado permitió la supervivencia durante siglos de expresiones de la cultura indígena Zenú que hoy se pueden identificar en las artesanías, las construcciones con techos de paja y costumbres culinarias.

Este mismo abandono, por el desinterés de las instituciones, también provocó el fraccionamiento de información de la región para la época de la Conquista y la Colonia, a diferencia de otras regiones del país. Especialmente para el área de Montería la información histórica no brinda información acerca de sus pobladores, costumbres o problemáticas; por lo cual, recurriendo a las fuentes más cercanas, se han podido obtener descripciones de las viviendas de los antiguos pobladores de la región Caribe que apuntan a la conservación de sus costumbres:

“La cercanía de las viviendas humanas se anuncia por las matas de plátano... hay alrededor de las viviendas un lugar despejado que uno anhela verdaderamente en la profusión de la vegetación del trópico, en el que hay pequeños grupos de árboles útiles... Las casas todas de caña de bambú y de la misma forma” (Herrera Ángel 2014, 279).

Correlacionando esta información con lo observado hoy día entre las comunidades indígenas y campesinas de la región, es posible evidenciar que algunas costumbres y conocimientos como la elaboración de las viviendas se mantuvieron como herencia de la etnia Zenú durante mucho tiempo, hasta la llegada de materiales menos perecederos y, aun así, actualmente se siguen construyendo algunas viviendas o sectores de esta, con materiales naturales como guadua y palma, conservando una huerta alrededor.



Fotografía 1-1 Viviendas modernas campesinas en el área de estudio

Fuente: (Nivia *et al.* 2018, 18)

Esta misma permanencia cultural fue identificada por Plazas y Falchetti en las investigaciones desarrolladas en 1981, basadas en el trabajo realizado por Fonseca y Saldarriaga (1980):

“[En] Montería y Sincelejo no encontraron prácticamente ningún ejemplo de vivienda que se pudiera clasificar como moderno y los elementos de transición son muy escasos.”
(Plazas y Falchetti 1981, 39)

“La vivienda está concebida como un conjunto de dos o tres edificaciones ubicadas sobre el mismo piso, construidas con materiales autóctonos: madera rolliza para la estructura, muros en bahareque y hojas de palma para el techo. Las edificaciones son rectangulares, con esquinas ligeramente redondeadas, cada una con una función distinta: dormir, cocinar o hacer vida social. Sin embargo, es común encontrar combinaciones de espacios cerrados y abiertos dentro de uno de los rectángulos.” (Plazas y Falchetti 1981, 40)

Este panorama se mantiene principalmente en las áreas rurales actualmente; sin embargo, la utilización de elementos constructivos como el ladrillo y el concreto son cada vez más comunes y completamente apropiados en las áreas urbanas. Es posible proponer que la continuidad de

estos conocimientos pudo darse desde la Conquista (s. XVI d.C.) hasta nuestros días, gracias a la falta de control social que podía ejercer el Estado colonial, tal como se mencionó anteriormente.

Así las cosas, el panorama expuesto en las investigaciones realizadas en la región es muy variado y lleva a considerar que posiblemente fue una cadena de desarrollos económicos diversos que iniciaron las comunidades denominadas antecesoras de la etnia Zenú y que finalmente llevaron a la institucionalización de un sistema político estratificado, en el que un sector de la población sobresale dentro de la sociedad y este prestigio se manifiesta a través de la posesión de elementos orfebres, túmulos funerarios y obras de infraestructura de gran magnitud en el auge de la ocupación Zenú (Plazas *et al.* 1993; Montejo y Rojas 1992).

En esta investigación no se buscó analizar todas las causas de este surgimiento o institucionalización del poder, se buscó en cambio identificar las características económicas que pudieron existir en el área más básica de la producción, es decir desde la familia y su espacio de actividad diaria que es la vivienda, en el periodo más temprano del cual se obtuvo evidencia arqueológica. A través de su análisis se identificó un posible inicio del surgimiento del prestigio familiar manifestado en la presencia de objetos con una mayor inversión de trabajo y de difícil acceso en una de las unidades residenciales de las nueve analizadas.

2.La vivienda y la producción económica doméstica

Analizar a las sociedades desde una perspectiva teórica que incluya el aspecto económico permite identificar las estrategias que tienen las comunidades para administrar y organizar los productos que aprovechan y consumen, la forma en que los adquieren y cómo estas estrategias cambian a través del tiempo. Por tanto, es posible documentar este proceso en el registro arqueológico y con esta información dar cuenta si existe diferenciación dentro de la estructura social (Earle 1997, 70; Sánchez 2009, 318).

Existen motores que fomentan este cambio, propiciados por la comunidad como un conjunto, estos pueden estar asociados a fenómenos de consolidación de la diferenciación social, ya sea de un sector de la población que se convertirá en una élite, o de una serie de individuos que, de una u otra forma obtienen ciertos beneficios. Estos motores están estrechamente relacionados con los fenómenos políticos que ocurren dentro de las comunidades, así nos dan herramientas para comprender la forma en que algunas sociedades cuentan con una estructura jerarquizada y otras mantienen estructuras más igualitarias (Sánchez 2009).

Estos cambios ocurren en escenarios definidos, en este caso se busca explorar a la familia, pues es dentro de esta institución donde se forma y reproduce la sociedad. Desde el seno de la familia se aprenden la lengua, las costumbres, la forma de producir y obtener alimento para el grupo, la religión y todos los aspectos de la vida diaria de la comunidad; sin embargo, también está sujeta a normas institucionalizadas que ordenan la vida en sociedad, es decir de tipo político (D'Altroy y Hastorf 2002; Meillassoux 1977). Considerando de igual forma que cualquier sistema económico debe mantenerse mediante la fuerza de trabajo que es producida en el seno familiar y este se regula mediante normas como las de parentesco, aquellas que

rigen quién es apto para el matrimonio y quién no, cómo se realizan estas alianzas y cómo estas intervienen en los demás aspectos de la sociedad (Meillassoux 1977, 25).

Aunque estas alianzas son de carácter político, están relacionadas con la forma de producción económica de la comunidad. Desde la escuela etnográfica alemana de finales del siglo XX, se propuso una posible correlación entre las formas de organización familiar matrilineal con el cultivo de tubérculos, mientras que las sociedades de tipo patrilineal y ginecomóviles pueden estar más asociadas a la producción de cereales o alimentos con fácil producción de excedentes como el maíz (Meillassoux 1977, 45). Tal como propuso Reichel-Dolmatoff para interpretar los cambios observados en el registro arqueológico en Momil; sin embargo, las evidencias no son suficientes para mantener esta propuesta y, por otro lado, las evidencias halladas en el Bajo San Jorge, han identificado que la producción económica de las comunidades que habitaron el área de estudio es más variada y amplia que la dicotomía yuca – maíz.

Por lo cual, se ha adoptado como vía teórica para la interpretación de los resultados obtenidos en el presente estudio, el materialismo histórico y específicamente el concepto de *modo de producción* en el que se articulan la fuerza de trabajo, los medios de producción (herramientas, tecnología, tierra, etc.) y las relaciones de producción (relaciones sociales); los aspectos materiales y sociales de la producción económica están relacionados entre sí y se corresponden de acuerdo con el momento y estado de desarrollo de la sociedad y por lo tanto de la estructura económica de la misma.

“El conjunto de estas relaciones constituye la estructura económica de la sociedad, es decir, la base real sobre la cual se alza una superestructura jurídica y política y a la cual corresponden formas determinadas de la conciencia social. En general, el modo de producción de la vida material condiciona el proceso social, político y espiritual de la vida.” (Marx 1989, 7).

En este sentido, cambios en la producción económica de una sociedad, pudieron implicar la implementación de nuevas técnicas, tecnología e inversión de trabajo, pero debe ser claro que estos cambios no necesariamente ocurrieron en un simple paso de yuca a maíz. Se ha considerado, que el cultivo de maíz no necesariamente es más reciente que el de la yuca o bien pueden ser contemporáneos (Plazas, Falchetti, y Sáenz 1980; Langebaek y Dever 2000; Rojas

y Montejo 2006), por lo que los cambios en el modo de producción económica son más complejos que solo el cultivo de un alimento u otro.

Por lo tanto y considerando que la fuerza de trabajo necesaria para la producción económica, en su escala básica, surge de la familia y en esta se reproduce (Meillassoux 1977), la propuesta teórica de esta investigación estuvo dirigida a indagar, cómo se manifiestan los cambios económicos en la estructura mínima de reproducción social, es decir la familia y por ende en la unidad residencial, como el entorno de la vivienda y las actividades realizadas alrededor de esta, que constituyen el correlato arqueológico de la existencia material de la vivienda (Flannery 1976, 25).

Como se mencionó anteriormente, es la familia quien produce, mediante actividades y decisiones diarias que con el paso del tiempo intervienen en la producción económica y transformaciones políticas. Es decir que, desde el análisis detallado de estas manifestaciones por medio del registro arqueológico del área doméstica y las evidencias de las actividades realizadas alrededor, que dejan ver el diario vivir de la comunidad, se podrán identificar cambios económicos que pudieron favorecer a la organización política de la comunidad (D'Altroy y Hastorf 2002; Botero Páez y Gómez Londoño 2010).

En contraposición del postulado binario y agrícola de Reichel-Dolmatoff, existen indicadores clásicos que permiten identificar el estatus político como la posesión o distribución de bienes de prestigio, diferenciación por género, edad o parentesco, pero estos pueden no operar o no ser visibles desde una escala de comunidad, sino que, al generarse las decisiones individuales en el interior de cada hogar, se pueden manifestar en esta escala y ser visibles en el registro arqueológico (D'Altroy y Hastorf 2002, 4).

Es igualmente importante analizar no solo la producción desde el hogar sino también el consumo doméstico, como etapa final del ciclo de producción económica, con la cual también se identificaron el ingreso de bienes diferentes a los producidos y que fueron considerados de prestigio o intercambio, lo cual ha sido asociado a las dinámicas de riqueza, poder y toma de decisiones dentro de las unidades residenciales que pueden significar la germinación de una diferenciación dentro de la comunidad (D'Altroy y Hastorf 2002, 8).

Es decir que, desde el análisis al interior de la unidad residencial y su relación con otras unidades residenciales de la misma comunidad se buscó identificar en el registro arqueológico la relación entre la producción económica con la estructura política de la sociedad.

Esta clase de análisis, ha sido realizado por Angulo en diferentes sitios arqueológicos de la Costa Caribe, a través del análisis del registro arqueológico y de la producción económica que pudieron llevar a cabo, proponiendo la existencia de al menos tres modos de vida de las comunidades prehispánicas de la costa Caribe, el comunitario, tribal y aldeano cacical (Angulo Valdés 1995). Proponiendo así la existencia de etapas evolutivas de las sociedades que ocuparon el Caribe colombiano y al mismo tiempo la coexistencia de distintas formas de producción en toda el área geográfica de la región, con diferencias ambientales caracterizadas por la abundancia y variedad de recursos al alcance del ser humano, los diversos recursos lacustres, vegetales, animales y la fecundidad del suelo.

3.Unidades residenciales del medio Sinú

3.1 Metodología



Fotografía 3-1 Paisaje de sabana en Montería en el área de estudio

El área de estudio analizada está ubicada en el nororiente de la ciudad de Montería, en el sector de Villa Cielo, que actualmente hace parte del área de expansión urbana de la ciudad. El área fue escogida en razón al hallazgo de estructuras domésticas por medio de prospecciones con sondeos distanciados entre 3 y 10 m en los sitios de torre 3N, 4N, 8, 9 y la subestación Montería, que suman un total de 649 muestreos que se excavaron a una profundidad de 60 a 80 cm y cubrieron un área total de 4,45 ha de forma sistemática por medio de mallas cuadrangulares (Figura 3-1y Figura 3-2).

**Figura 3-1 Área de estudio**

Fuente: *Google Earth*

**Figura 3-2 Distribución de los muestreos realizados en las áreas seleccionadas para análisis**

Posteriormente, se realizaron excavaciones en cuatro de las estructuras domésticas identificadas en los sitios de torre 3N, 8, 9 y la subestación Montería con cortes estratigráficos² subdivididos en cuadrículas de 1 m x 1 m que cubrieron un área total de 488 m², con niveles arbitrarios de 10 cm hasta alcanzar una profundidad de 90 cm (Nivia *et al.* 2018) (Figura 3-3 y Figura 3-4)³.

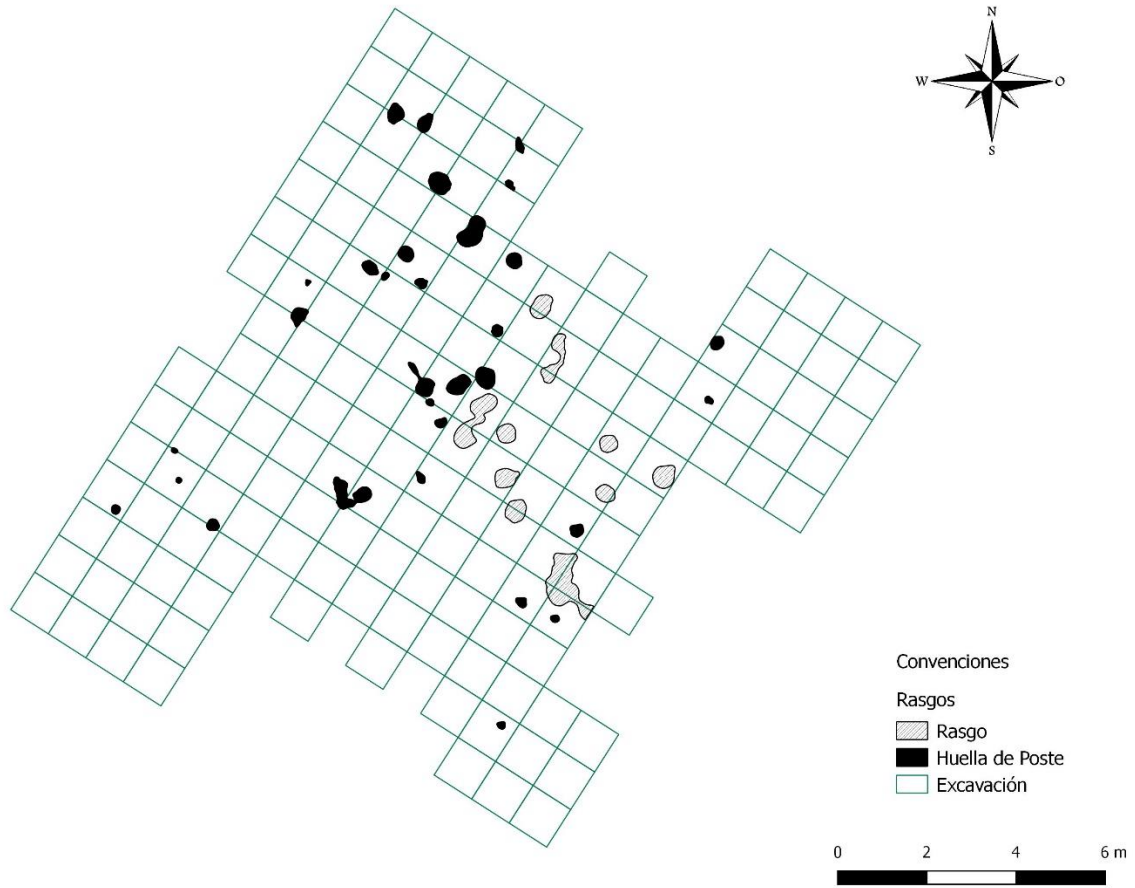


Figura 3-3 Excavación de la Unidad Residencial 1 - Sitio de torre 9 - Dibujo de planta Nivel IV (40 cm).

² La cantidad, tamaño, profundidad y demás descripciones técnicas de las excavaciones se pueden consultar en el informe Implementación del plan de manejo arqueológico Construcción de la línea de transmisión a 230 kV Chinú - Montería y las subestaciones Nueva Chinú y Montería, departamento de Córdoba (Nivia *et al.* 2018).

³ Estas estructuras domésticas fueron halladas durante el desarrollo del programa de arqueología preventiva para la Línea de Transmisión Eléctrica a 220 kV Chinú-Montería, ejecutado por INTERCOLOMBIA S.A. (Nivia *et al.* 2018). De dicho estudio de arqueología preventiva se obtuvieron los datos de campo y clasificación del material arqueológico.

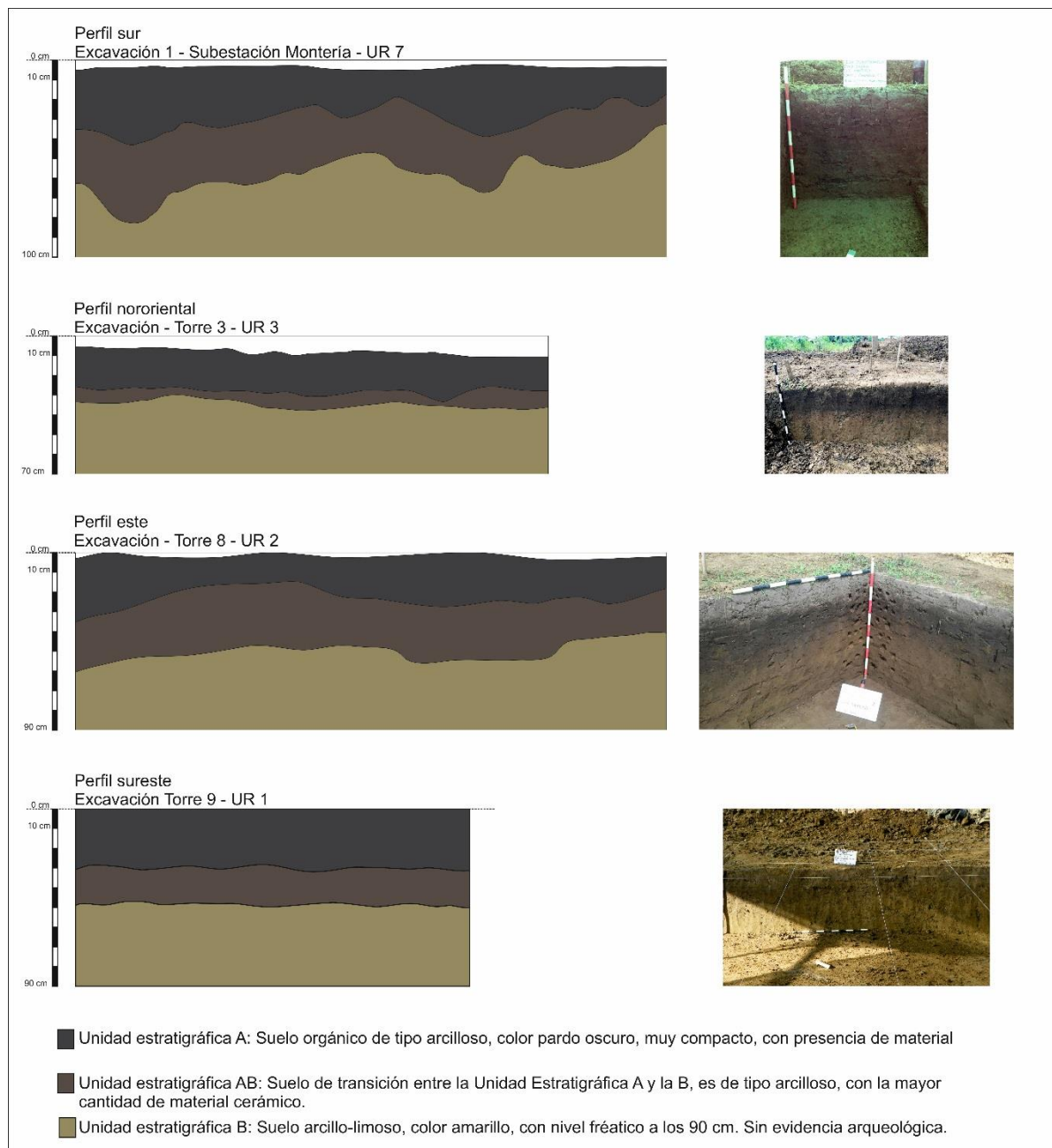


Figura 3-4 Perfil estratigráfico de los sitios excavados

A partir de las excavaciones realizadas fue posible obtener la evidencia arqueológica que permitió la identificación de nueve unidades residenciales, mediante el análisis de tres variables principales; la distribución del material cerámico, el hallazgo de huellas de poste en algunas de ellas y el análisis de la forma y función de los elementos cerámicos diagnósticos.

3.2 Análisis cerámico

En el caso del análisis cerámico desde el proyecto de arqueología preventiva de la línea de transmisión eléctrica se realizó la comparación descriptiva y física de la cerámica identificada en esta investigación con la obtenida por Reichel-Dolmatoff en Ciénaga de Oro, Betancí y Momil, y por Botiva en el proyecto de rescate arqueológico del Oleoducto Vasconia – Coveñas, que actualmente reposa en las colecciones del laboratorio del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y de la Universidad del Magdalena; y las descripciones propuestas por Plazas *et al.* (1993).

A partir de esta comparación se tomó como referente para la clasificación cerámica la propuesta de Plazas *et al.* (1993):

“quienes proponen una clasificación por complejos cerámicos para el bajo San Jorge, pero que se encuentra estrechamente relacionada con la propuesta de Reichel-Dolmatoff para la cuenca del Sinú y que en investigaciones cercanas al área del presente estudio ha sido reportada la presencia de cerámica con las mismas características tecnológicas (Botiva, 1994; Montejo & Rojas, 1995). Así, la tradición Granulosa Incisa, está relacionada con la cerámica del sitio de Momil y Ciénaga de Oro; paralelamente coexiste la Tradición Modelada-pintada representada por los complejos cerámicos Rabón, Carate Pajaral y Montelíbano, junto con el tipo Rabón Modelado Inciso comprende desde el siglo II a.C. hasta el IX d.C. Posteriormente, se presenta la Tradición Incisa Alisada, que las autoras atribuyen a la presencia de la etnia Malibú, pues deriva de la cerámica del Complejo Plato-Zambrano del bajo Magdalena definido por Reichel-Dolmatoff; esta etnia pudo ocupar el territorio del Sinú y el San Jorge entre el siglo XIV al XVII d.C., representado por el Complejo Las Palmas, dentro del cual se encuentran los tipos cerámicos Las Palmas Inciso Fino, Las Palmas Achurado, Las Palmas Alisado Sencillo y Las Palmas Bañado.” (Nivia *et al.* 2018, 595).

Sin embargo, de esta misma comparación fue posible identificar que el complejo Tierralta, descrito por Reichel-Dolmatoff (1957) no es tecnológica ni formalmente similar a la cerámica descrita Plazas *et al.* para el Bajo San Jorge; por lo tanto, en esta investigación se consideró como un complejo cerámico diferente que indica la presencia de comunidades y ocupaciones

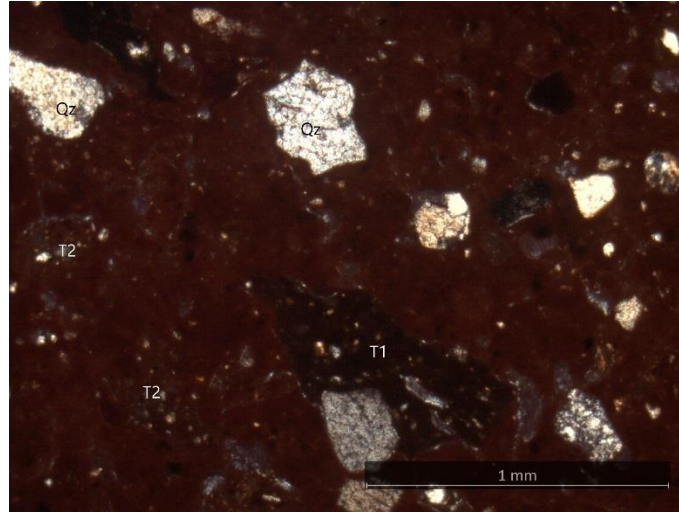
relacionadas directamente con las sociedades que habitaron el golfo de Urabá, de acuerdo con las investigaciones realizadas por Santos en 1985 y por los resultados obtenidos actualmente en el desarrollo del programa de arqueología preventiva de la línea de transmisión eléctrica a 230 kV Montería - Urabá (Santos 1985; López, s/f).

Con el fin de ampliar el análisis de la cerámica y de igual forma complementar su descripción, en el marco de la presente investigación se realizó el análisis de secciones delgadas a seis muestras cerámicas obtenidas en la Subestación Montería y sitios de torre 3N y 9⁴. De estos análisis fue posible identificar que la cerámica identificada en las unidades residenciales aquí analizadas comparte características tecnológicas con las Tradiciones Granulosa Incisa, Modelada Pintada e Incisa Alisada, así como el complejo Tierralta, (Plazas *et al.* 1993; Reichel-Dolmatoff y Dussan 1957). Sin embargo, como era de esperarse, la materia prima con la cual fue fabricada la cerámica corresponde a materiales locales que pueden obtenerse en áreas cercanas a las unidades residenciales identificadas; excepto la materia prima de la cerámica asociada al complejo Montelíbano que corresponde a clinopiroxeno, un mineral que no es común en la litología de la zona y, podría indicar, que pertenece a la unidad litológica denominada ultramafita de Cerro Matoso ubicada en la cuenca media del río San Jorge.

En la matriz arcillosa de la cerámica clasificada dentro de las tradiciones Granulosa Incisa e Incisa Alisada se identificaron componentes y estructuras de la pasta equivalentes a las descritas por Plazas *et al.* (1993), no obstante, en su variación local, se presenta como componente adicional roca metasedimentaria que originalmente proviene de formaciones geológicas naturales de la cordillera occidental, que pudo llegar a Montería por arrastre sedimentario producto de la dinámica fluvial del río Sinú.

Por otro lado, en el complejo Tierralta, se identificó la presencia de al menos dos tipos diferentes de tiesto molido dentro de la matriz arcillosa (T1 y T2), combinado con cuarzo principalmente (Qz), de tamaños predominantemente grandes.

⁴ El análisis de secciones delgadas fue realizado por el Geólogo Gerse Ruiz para el desarrollo de la presente investigación.



Fotografía 3-2 Sección delgada de la muestra de cerámica del complejo Tierralta en la cual se evidencia el tiesto molido (T1 y T2) y el cuarzo (Qz)

Considerando que las diferencias existentes en los componentes minerales de la pasta de los diferentes complejos cerámicos analizados es el producto tanto de una elección social de los artesanos que elaboraron la cerámica, como de las materias primas disponibles para su elaboración, es pertinente considerar que estas no serán exactamente iguales en toda el área geográfica donde los alfareros de las sociedades antecesoras a la etnia Zenú y los alfareros de los posteriores cacicazgos Zenú manufacturaron la cerámica; por el contrario, la materia prima en general será obtenida en depósitos locales. Sin embargo, lo que genera la similitud tecnológica y formal de la cerámica a lo largo del tiempo y el espacio lo constituye la transmisión del conocimiento entre generaciones y las relaciones sociales establecidas entre las comunidades (Cremonte y Pereyra 2013), lo que permite realizar las comparaciones y el uso de categorías cerámicas amplias para su análisis, clasificación y ubicación cronológica relativa.

De esta forma, se tiene que desde la comparación física de los materiales, la tradición Granulosa Incisa, está directamente relacionada con la cerámica del sitio de Momil y Ciénaga de Oro, e indica la presencia de comunidades antecesoras a la etnia Zenú; su presencia se extiende desde la cuenca del río Sinú al bajo San Jorge, abarcando el área de estudio de la presente investigación, considerando los cambios locales de acceso a materias primas, para la manufactura de la cerámica, mencionados anteriormente pero conservando sus características formales y tecnológicas (Figura 3-5).

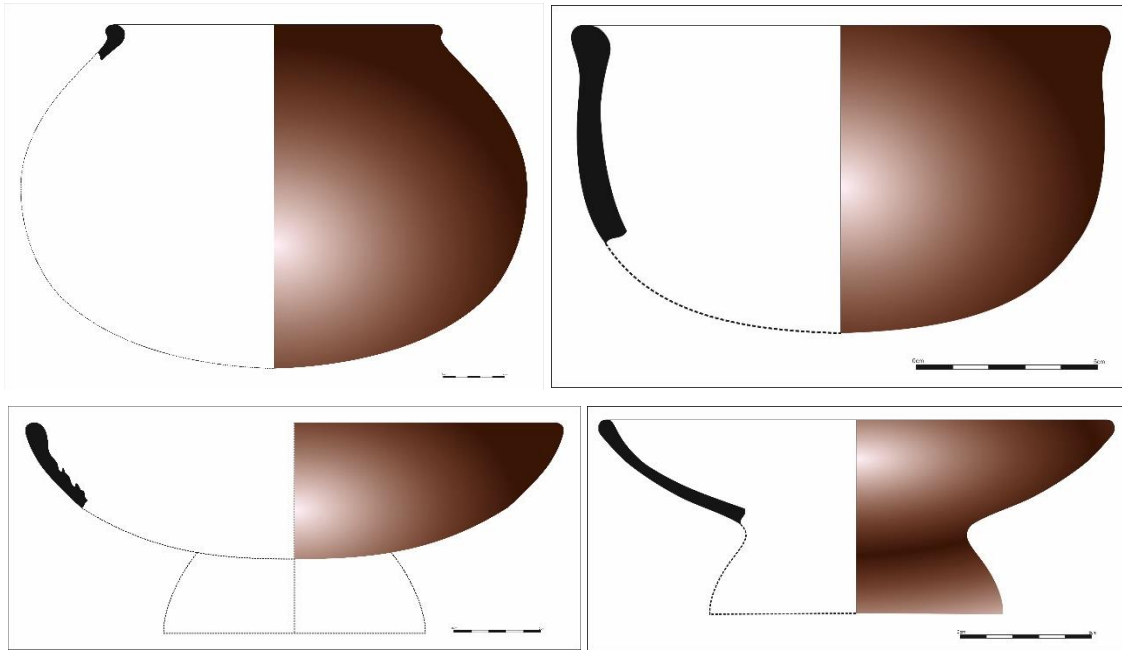


Figura 3-5 Formas identificadas en el área de estudio correspondientes a la tradición Granulosa Incisa

Paralelamente coexiste con la Tradición Modelada-Pintada, de la cual, el complejo Montelíbano se encuentra relacionado directamente con el complejo Betancí del medio Sinú, indicando la presencia de comunidades pertenecientes a la etnia Zenú, quienes construirían los sistemas hidráulicos, montículos y el trabajo orfebre (Plazas et al. 1993, 13). Sin embargo, de acuerdo con las descripciones de Reichel-Dolmatoff, el complejo Betancí, para el medio Sinú, se presenta de forma continua hasta el siglo XVI d.C.; al presentar características físicas diferenciales de la tradición Modelada-Pintada y una diferencia cronológica identificable, este complejo fue clasificado de forma independiente a la cerámica de tradición Modelada – Pintada (Figura 3-6).

El complejo Montelíbano, de acuerdo con los resultados obtenidos en las secciones delgadas, fue posible identificar que procede de la cuenca media del río San Jorge, por lo tanto, se ha considerado, junto con la cerámica del complejo Tierralta como un elemento foráneo pues, aunque pertenece a la misma región, su elaboración no es local.

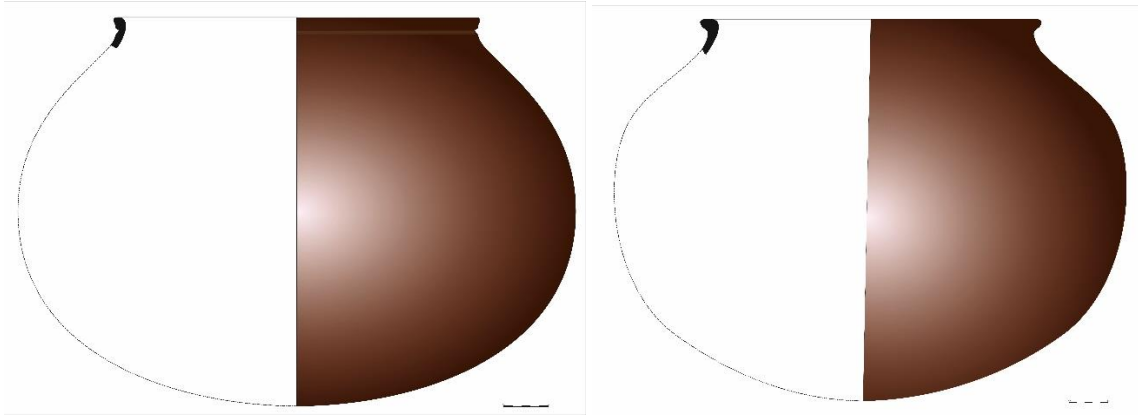


Figura 3-6 Formas identificadas en el área de estudio correspondientes a la tradición Modelada - Pintada

Posteriormente, se evidencia cerámica perteneciente a la Tradición Incisa Alisada, que las autoras atribuyen a la presencia de la etnia Malibú, pues deriva de la cerámica del complejo Plato - Zambrano del Bajo Magdalena definido por Reichel-Dolmatoff. Según las autoras, esta etnia pudo ocupar el territorio del San Jorge entre el siglo XIV al XVII d.C. (Plazas *et al.* 1993).

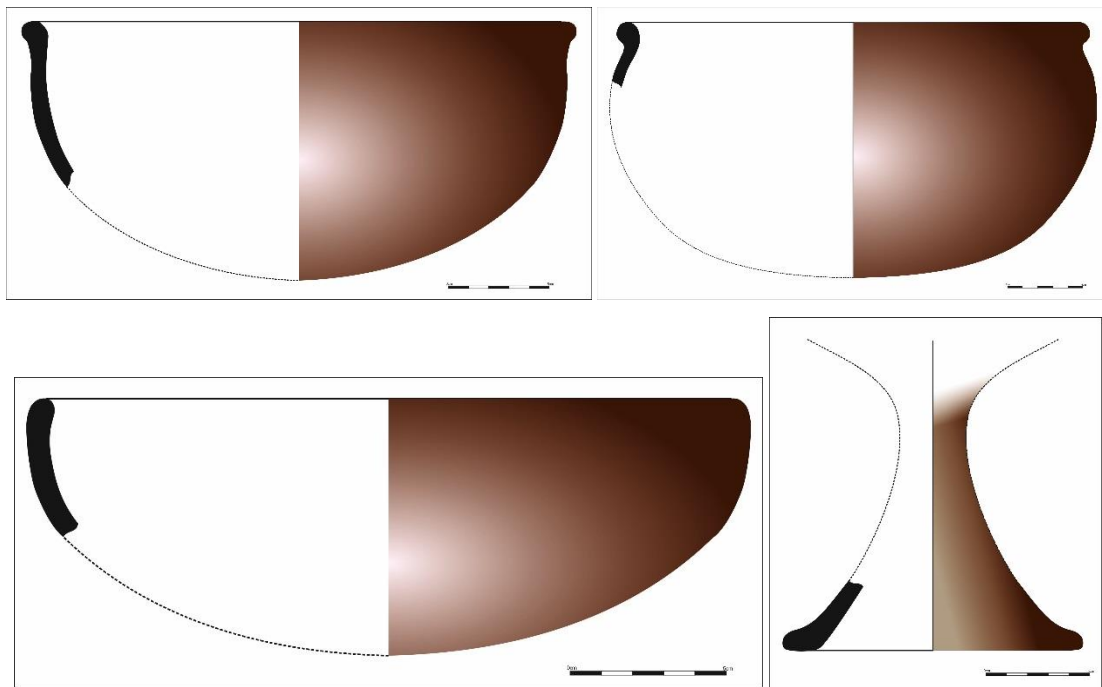


Figura 3-7 Formas identificadas en el área de estudio correspondientes a la tradición Incisa Alisada

Tabla 3-1 Cronología asociada a las tradiciones y complejos cerámicos del área de estudio de acuerdo con investigaciones anteriores

| Tradicón/Complejo Cerámico | Cronología |
|-----------------------------------|--------------------------------|
| Granulosa Incisa ⁵ | Siglo II a.C. hasta el IX d.C. |
| Modelada Pintada ⁶ | Siglo II a.C. hasta el X d.C. |
| Incisa Alisada | Siglo XIV d.C. al XVII d.C. |
| Complejo Tierralta ⁷ | Siglo II d.C. al XVI d.C. |
| Complejo Betancí | Siglo II d.C. al XVI d.C. |

Fuente: (Plazas et al. 1993; Reichel-Dolmatoff y Dussan 1957; Santos 1989)

De esta forma, se clasificó el material cerámico de acuerdo con las características tecnológicas y formales de cada fragmento, identificando la presencia de las tres tradiciones cerámicas y de los complejos Betancí y Tierralta.

En total se obtuvieron 20.602 fragmentos y 36 líticos; de la cerámica el 51,37 % pertenece a la tradición Granulosa Incisa, siendo esta la de mayor proporción en la muestra analizada (Figura 3-8).

⁵ Fechas tomadas de (Plazas et al. 1993, 18)

⁶ Fechas tomadas de (Plazas et al. 1993, 19)

⁷ Si bien Reichel-Dolmatoff no menciona fechas exactas de la posición cronológica de los complejos definidos por él mismo, sí define que el complejo Tierralta es posterior a los desarrollos evidenciados en Ciénaga de Oro, que se relacionan formal, tecnológica y cronológicamente con la tradición Granulosa Incisa. La investigación realizada por Santos (Santos 1989) ubica el complejo Tierralta desde el 200 a.C. al 1600 d.C. Sin embargo, es necesario la realización de análisis de Radiocarbono para refinar la cronología de este complejo cerámico.

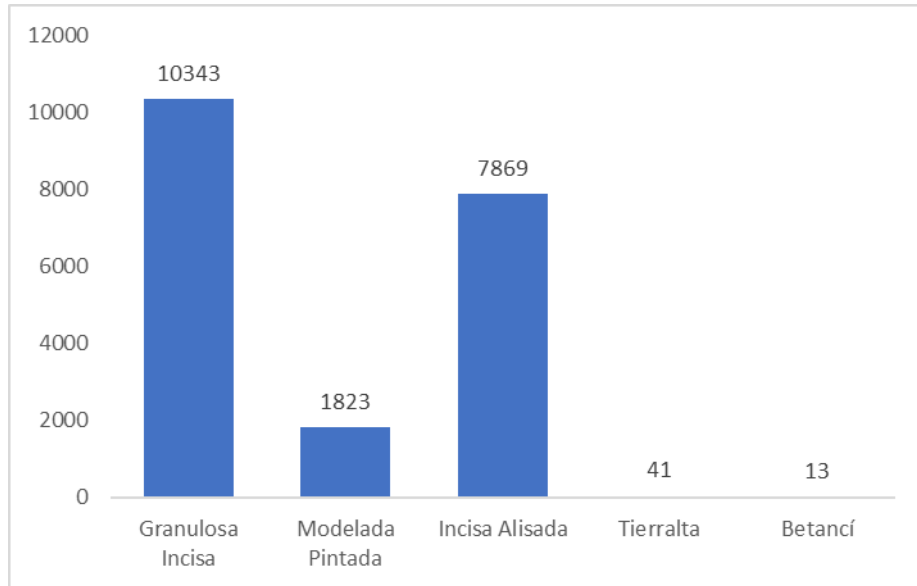


Figura 3-8 Frecuencia de todo el material cerámico clasificado

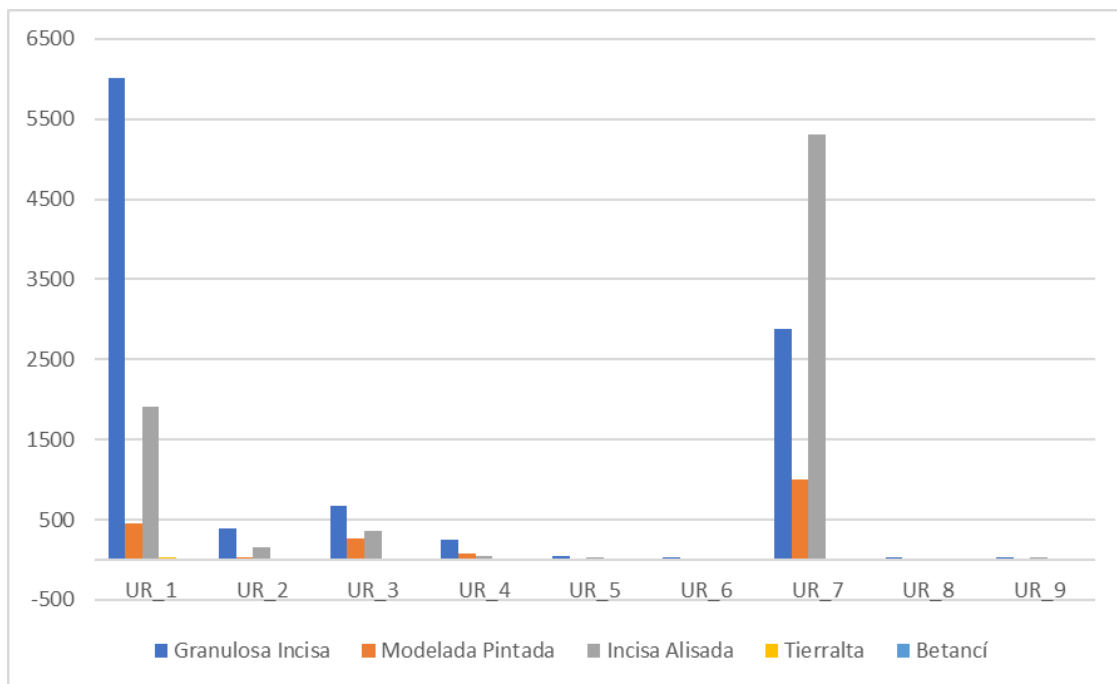


Figura 3-9 Frecuencia del material cerámico clasificado por Unidad Residencial

El análisis realizado en la presente investigación podría corresponder a una ocupación ocurrida entre el Siglo II a.C. al IX d.C., manifestada principalmente por la presencia de la cerámica de la tradición Granulosa Incisa.

En lo que respecta a la tradición Incisa Alisada, es posible que esta haga parte de la continuación de la ocupación, pues no se identificaron cambios estratigráficos que permitan suponer un proceso de abandono del sitio; por otro lado, esta cerámica comparte espacios y distribución con la Granulosa Incisa, por lo cual se usó de forma complementaria en el análisis espacial pero considerando que es probable que esta cerámica descrita por Plazas *et al.* (1993) puede corresponder con un complejo cerámico que comparte las características físicas y formales del complejo Las Palmas pero no necesariamente corresponderá con los mismos procesos de depósito descritos para el Bajo San Jorge, serán necesarias nuevas investigaciones las que permitan indagar al respecto.

Es decir, siguiendo la propuesta de Plazas *et al.* (1993), la ocupación de las viviendas analizadas en la presente investigación podría corresponder a comunidades antecesoras de los Zenú, de las cuales no se es posible correlacionar los hallazgos identificados con la información etnohistórica, pues aunque esta permite identificar la trayectoria de permanencias culturales a través del tiempo, difícilmente brinda la oportunidad de comparar la naturaleza de las evidencias arqueológicas con las descripciones europeas dirigidas a la interpretación de las prácticas de consumo y producción económicas.

En lo que respecta a las demás tradiciones cerámicas, al tener una representación muy baja de la tradición Modelada – Pintada (en ninguno de los complejos cerámicos que la componen) y de los complejos Tierralta y Betancí, estos no fueron considerados en los análisis espaciales para la identificación de las unidades residenciales.

3.3 Identificación de las Unidades Residenciales

Por otro lado, para la realización de los análisis de distribución espacial de la cerámica se debe considerar que la mayoría de los contextos arqueológicos domésticos en Colombia han perdido las estructuras de paredes y postes por el paso del tiempo y las actividades humanas modernas, por lo cual se ha considerado la distribución del material cerámico como el principal indicador de la presencia de una vivienda, al hallar en un área determinada fragmentos cerámicos de forma dispersa en el terreno y en baja frecuencia, rodeados de mayores cantidades de cerámica desechada (Groot, Hooykas y Correa 1976, 81).

Así el análisis de la distribución cerámica obtenida en los sondeos realizados en estos cinco sitios, permitió identificar nueve unidades residenciales donde se evidenciaba el patrón de concentraciones de material cerámico rodeando áreas con menor cantidad de cerámica (Figura 3-10).

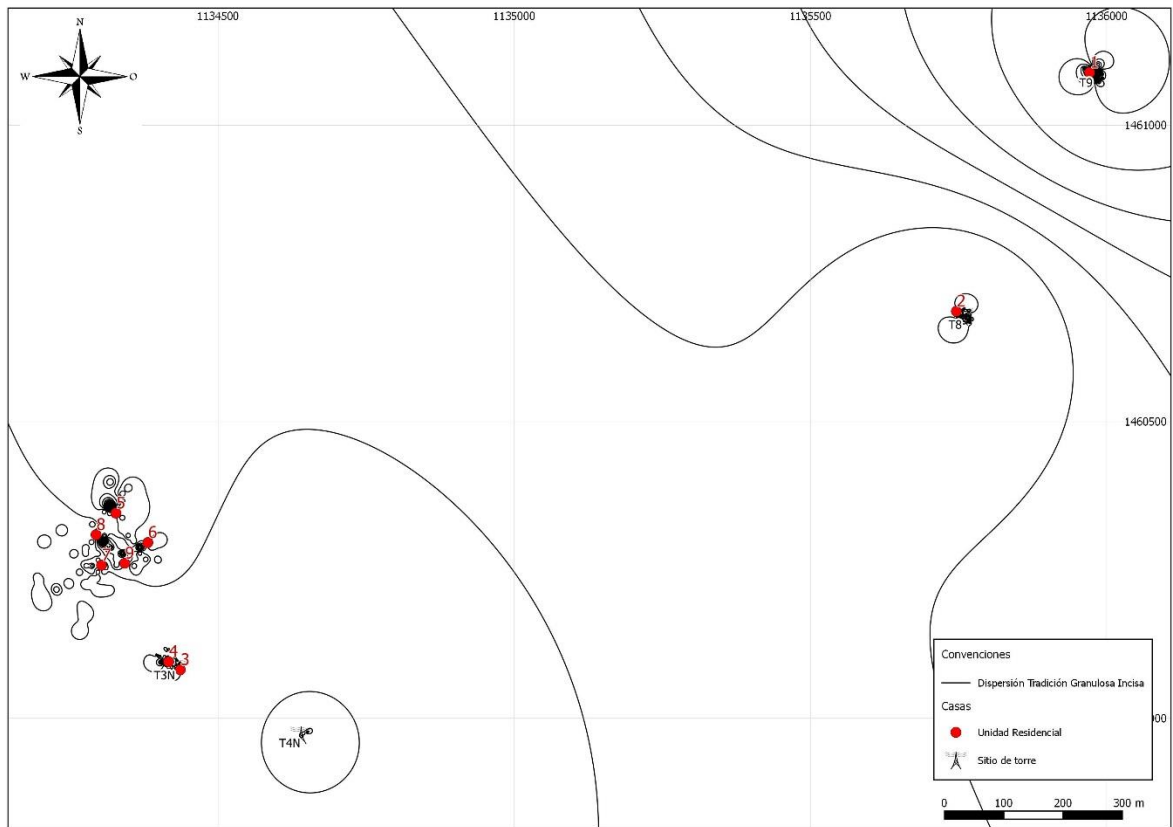


Figura 3-10 Ubicación de las unidades residenciales identificadas

En el sitio de torre 9, se identificaron acumulaciones cerámicas rodeando un área vacía, tanto de la cerámica Granulosa Incisa (líneas negras) como de la cerámica Incisa Alisada (líneas verdes). Al realizar la excavación del área (159 m²) sobre una de estas acumulaciones, se evidenció que las huellas de poste delimitaban dicha área vacía, permitiendo de esta forma identificar la unidad residencial 1 (Figura 3-11).

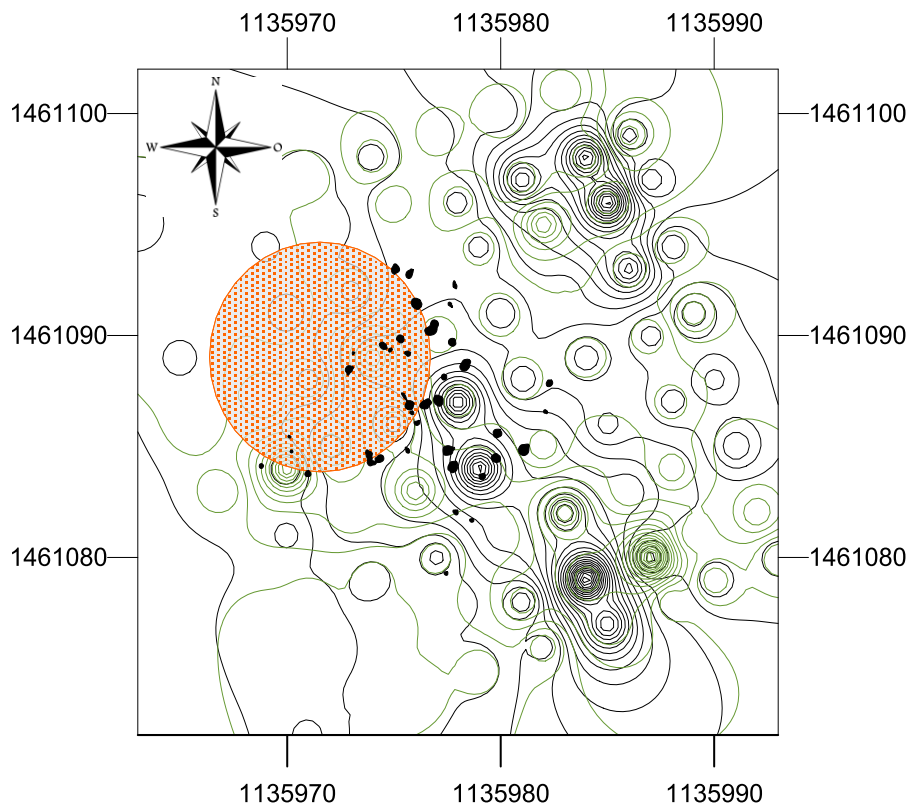
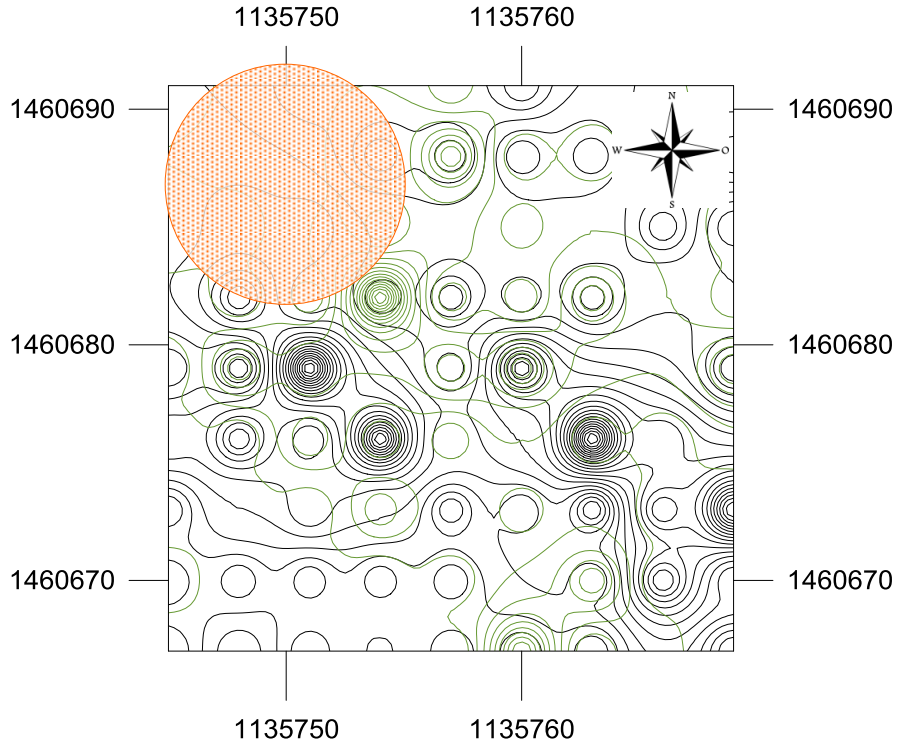


Figura 3-11 Dispersión cerámica del sitio de torre 9 - Unidad Residencial 1
(huellas de poste en negro, área de vivienda en naranja)

En el sitio de torre 8, se identificaron concentraciones de material cerámico con una menor frecuencia que en el caso anterior; sin embargo, fue posible evidenciar un espacio circunscrito por la acumulación de cerámica de las dos tradiciones cerámicas analizadas (Granulosa Incisa en negro e Incisa Alisada en verde), de las cuales no se observan diferencias espaciales entre ellas, al no encontrar huellas de poste, se delimitó el área de la unidad residencial 2 alrededor de las acumulaciones cerámicas (Figura 3-12).



**Figura 3-12 Dispersión cerámica del sitio de torre 8 - Unidad Residencial 2
(área de vivienda en naranja)**

En el sitio de torre 4N no se identificó una distribución cerámica que permitiese la ubicación de un área de vivienda, por lo cual se estima que esta acumulación de material arqueológico, aunque puede ser de origen doméstico, el área de vivienda asociada no está dentro del muestreo realizado, por lo cual no se tuvo en cuenta para la comparación entre las unidades residenciales (Figura 3-13).

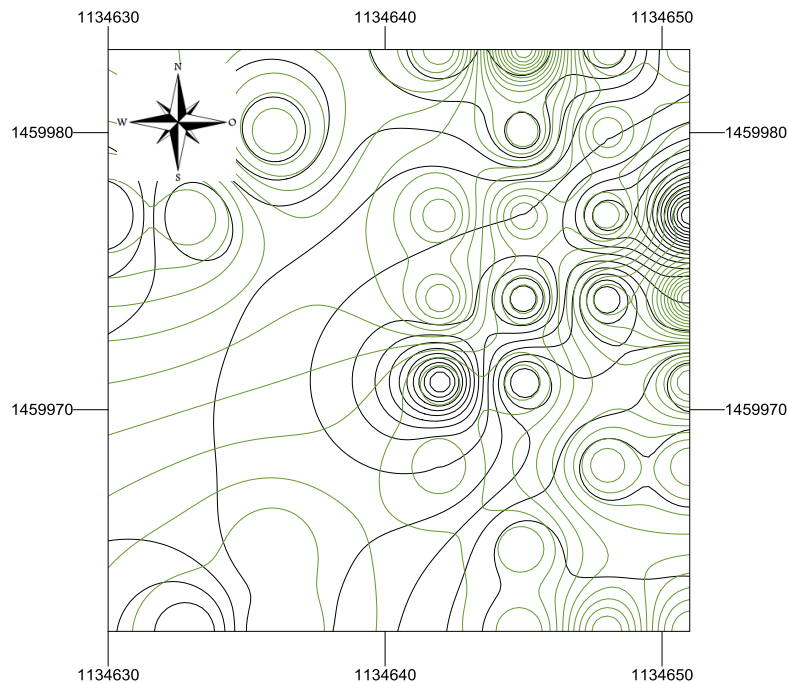


Figura 3-13 Dispersión cerámica del sitio de torre 4N

En la prospección realizada en el sitio de torre 3N fue posible identificar dos áreas de vivienda rodeadas de concentraciones de material cerámico, la unidad residencial 3 y la unidad residencial 4, la primera ubicada al suroriente de la unidad 4 y con mayor incidencia de cerámica Granulosa Incisa, en tanto que la unidad residencial 3 pudo identificarse por una mayor concentración de la cerámica Incisa Alisada. Al estar dentro del área de la obra se optó por excavar la unidad 3, en la cual se identificaron áreas de depósito y algunas huellas de poste, pero con las cuales no fue posible delimitar un área concreta de la vivienda (Figura 3-14).

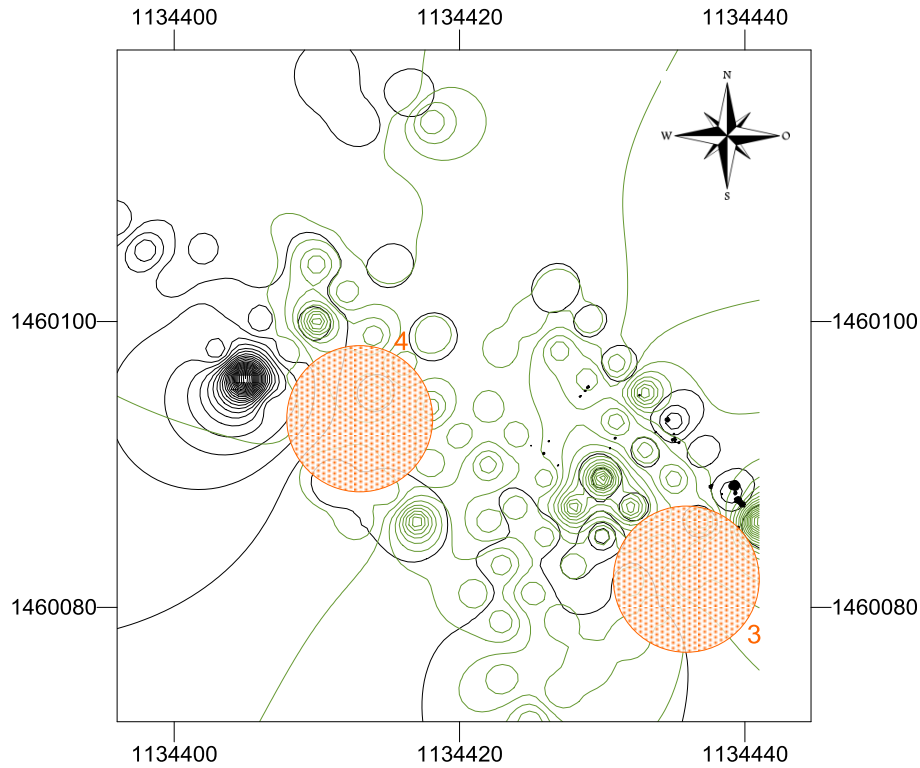


Figura 3-14 Dispersión cerámica del sitio de torre 3N Unidades Residenciales 3 y 4
(área de vivienda en naranja)

Finalmente, en el área de la subestación Montería, se realizó una prospección de mayor cobertura (3 ha), lo que permitió la identificación de al menos cinco unidades residenciales; espacios con menor cantidad de material arqueológico, asociado a áreas de acumulación de las dos tradiciones cerámicas. De esta forma se delimitaron las áreas de las unidades residenciales 5, 6, 7, 8 y 9. En este caso, se excavó un total de 200 m² en el área de la unidad residencial 7, en la cual se hallaron huellas de poste de tamaños similares entre sí pero no definen un patrón definitivo de la planta de vivienda, pero que permiten estimar la ubicación de esta (Figura 3-15).

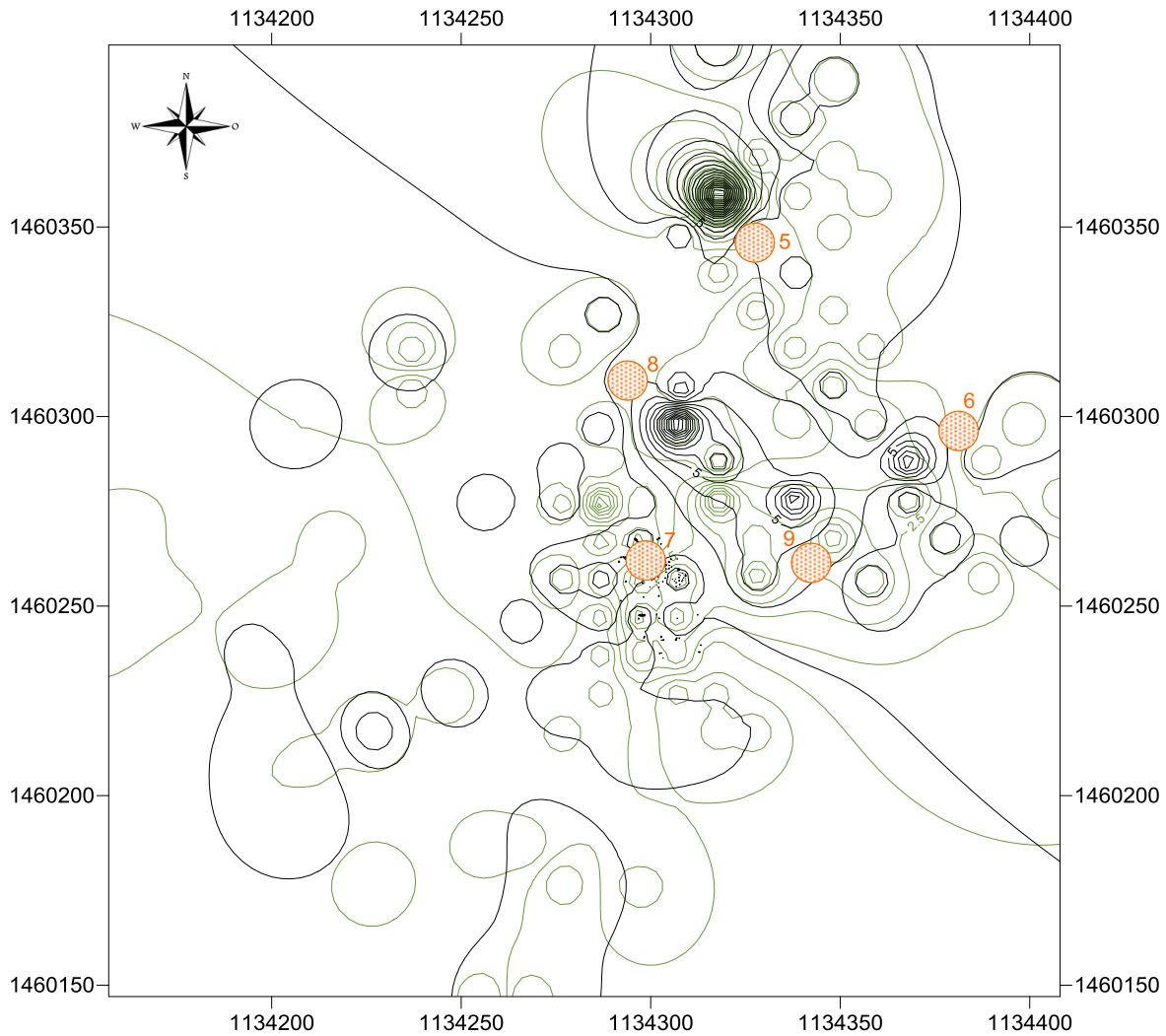


Figura 3-15 Dispersión cerámica en la subestación Montería – Unidades Residenciales 5, 6, 7, 8 y 9 (huellas de poste en negro y el área de vivienda en naranja)

En cada una de las unidades residenciales identificadas, las formas de los fragmentos cerámicos diagnósticos fueron clasificadas en ocho categorías: Olla, Cuenco, Jarra, Plato, Copa, Volante de huso, Figurina y Vaso. Considerando las Ollas y Jarras como elementos para la producción de alimentos; los cuencos, platos, vasos y copas para el servicio y consumo de alimentos. En tanto que los volantes de huso manifiestan la presencia de actividades textiles y las figurinas son entendidas como elementos sin una función productiva específica, por el contrario, pueden estar relacionadas con actividades de prestigio. De esta forma, la mayoría de las formas identificadas en los depósitos asociados a las unidades residenciales son ollas y

cuencos; los cuales indican usos domésticos de las áreas exploradas (ver Figura 3-5, Figura 3-6 y Figura 3-7).

Por otro lado, los análisis realizados en la región apuntan a que la mayoría del utillaje utilizado por estas comunidades prehispánicas era de origen doméstico y ocasionalmente, el mismo recipiente era utilizado como urna funeraria (Montejo y Rojas 1992); sin embargo, en este caso al no encontrar contextos funerarios, los usos más probables de las vasijas están relacionados con las actividades domésticas.

De esta forma, a través del análisis de la distribución cerámica, ocurrencia de huellas de poste y formas de los elementos diagnósticos identificados, fue posible identificar nueve unidades residenciales, ubicadas en la sabana aladaña al río Sinú, que actualmente transcurre al occidente de los sitios pero que tiempo atrás corría en medio de estas, al identificarse uno de sus brazos secos en la foto aérea (Figura 3-16). Aunque no es posible establecer si el uso de las viviendas identificadas fue contemporáneo con el curso antiguo del río Sinú, sí es posible identificar que tanto el curso antiguo como el actual están muy cercanos a las unidades residenciales y constituye un eje de obtención de recursos y comunicación a través de su cauce.



Figura 3-16 Ubicación del río Sinú actual, el brazo seco del río y los sitios estudiados

Fuente: *Google Earth*

El río Sinú es altamente dinámico y con tendencia a la inundación en época de lluvia esto sumado con los ciclos ecosistémicos presentes con las ciénagas, de las cuales obtiene agua en época seca y la vierte allí en época de lluvia, genera un complejo ecológico variable de acuerdo con las estaciones anuales. Esta dinámica ambiental puede restringir las áreas secas con potencial de habitación humana, tanto en el pasado como en la actualidad.

La construcción de los canales, camellones y las plataformas de vivienda que se observan en el Bajo San Jorge, estuvo relacionada con dicha dinámica ecológica de los ríos y las ciénagas; sin embargo, este no es el único patrón posible de ocupación de las sabanas cordobesas.

En los actuales municipios de Chinú, San Andrés de Sotavento, Chimá y alrededores, donde predominan geformas colinadas y la altura sobre el nivel del mar está por encima de los 100 m, es probable que las comunidades prehispánicas ocuparan las cimas de las colinas que

generalmente no se ven afectadas por las inundaciones en época de lluvia (Montejo y Rojas 1992; Botiva 1994; Nivia *et al.* 2018). En el caso de Montería lo que se observa es una forma de ocupación en áreas con ligeros cambios altitudinales, en los que áreas planas con una altura entre 2 a 3 m por encima del área circundante, dificulta la inundación de estos aterrazamientos, favoreciendo así el uso de dichas áreas por parte de las comunidades prehispánicas e incluso de las actuales (Nivia *et al.* 2018).

Las unidades residenciales identificadas se encuentran en este tipo de áreas ligeramente elevadas naturalmente, cercanas a las fuentes ribereñas, pero con una menor probabilidad de inundación, influyendo así en un patrón de asentamiento disperso, dependiente de la presencia de este tipo de estructuras paisajísticas. Dentro de estas plataformas naturales, las viviendas identificadas, pudieron tener una forma circular y un tamaño aproximado de 10 m de diámetro, basado en el área circunscrita por las huellas de poste identificadas en las excavaciones (Figura 3-17).

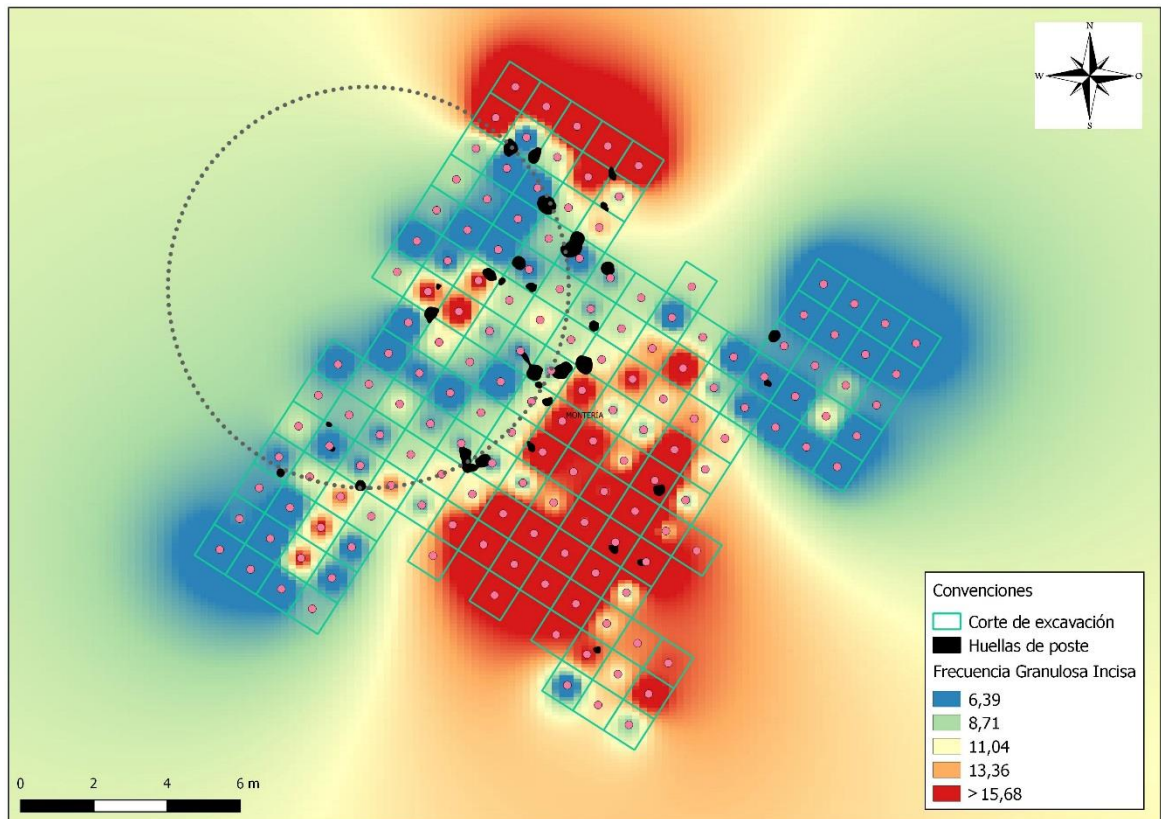


Figura 3-17 Dispersión cerámica en el nivel IV (30-40 cm) de la excavación de la Unidad Residencial 1 – Torre 9. Área de vivienda encerrada en el círculo punteado.

Por otro lado, aunque una parte significativa de la muestra cerámica pertenece a la tradición Incisa Alisada, los resultados obtenidos en las seriaciones cerámicas realizadas en las excavaciones apuntan a considerar que esta tradición cerámica pudo ser posterior a la ocupación iniciada con el uso de la cerámica Granulosa Incisa, pero no se observa un periodo de desocupación ni reemplazo de una etnia por otra; por el contrario, se observa que los sitios se siguieron ocupando de forma continua (Nivia *et al.* 2018).

Las seriaciones cerámicas realizadas en las excavaciones de las Unidades Residenciales 1, 3 y 7, indican un marcado predominio de la cerámica Granulosa Incisa que está presente desde los niveles más profundos; en los más superficiales su uso decae sin dejar de ser el predominante. En el caso de la Incisa Alisa, está presente durante toda la secuencia estratigráfica, pero su porcentaje empieza a aumentar en los niveles más superficiales. (Figura 3-18, Figura 3-19 y Figura 3-20).

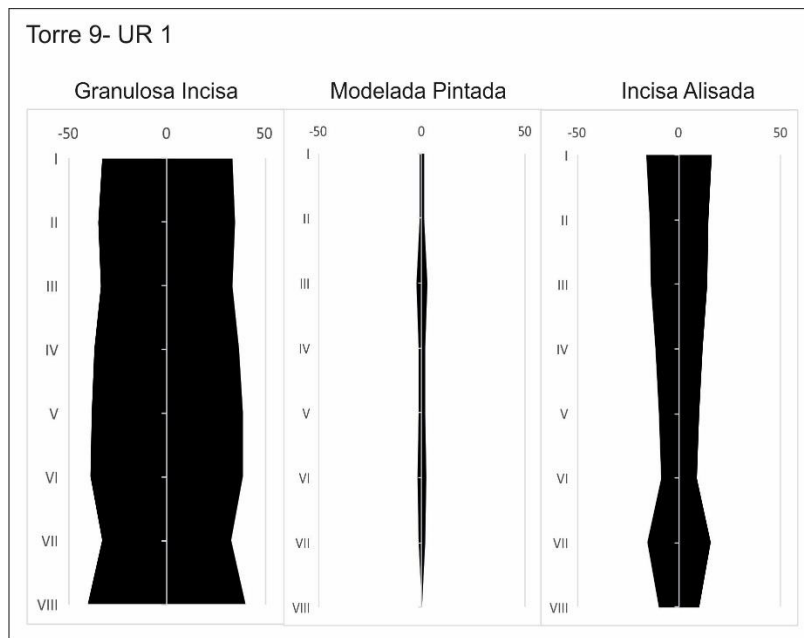


Figura 3-18 Seriación cerámica del sitio de torre 9 - Unidad Residencial 1

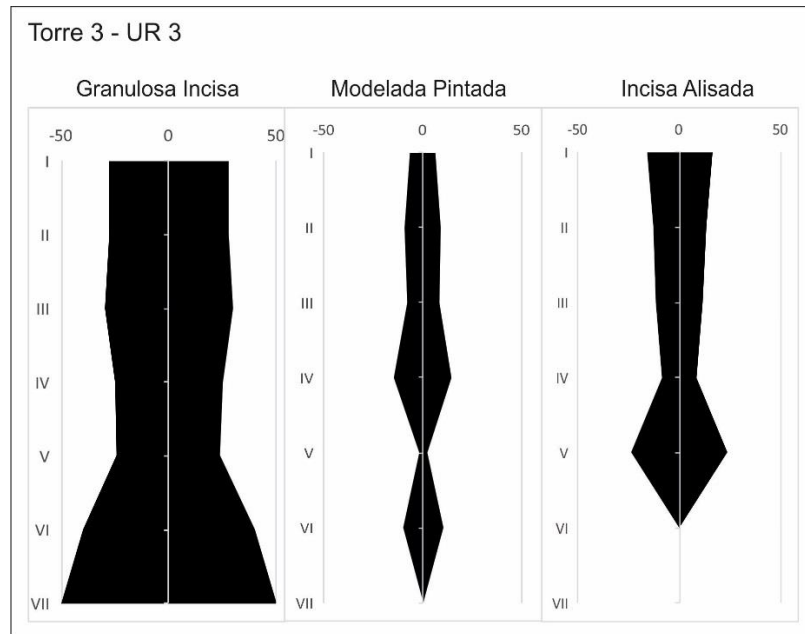


Figura 3-19 Seriación cerámica del sitio de torre 3N - Unidad Residencial 3

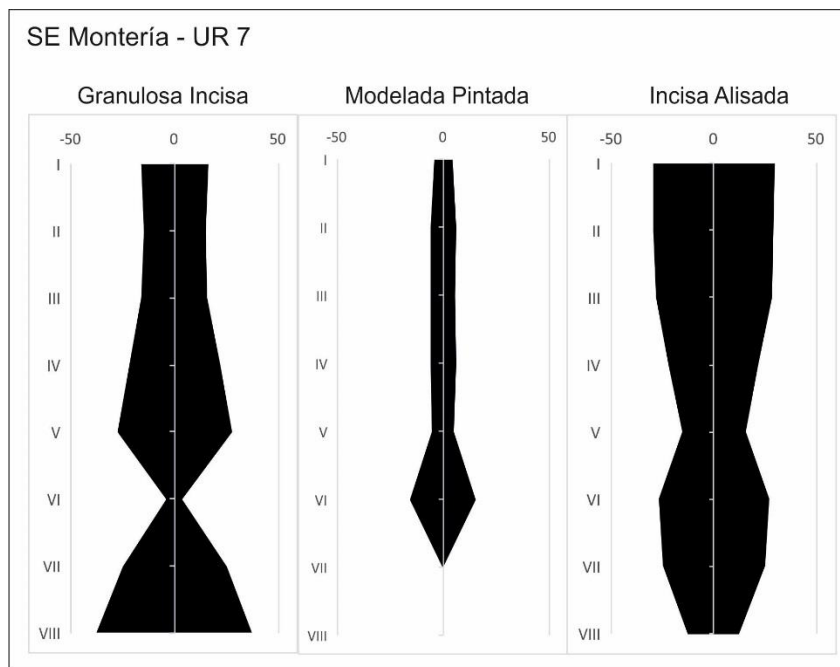


Figura 3-20 Seriación cerámica del sitio SE Montería- Unidad Residencial 7

En lo que respecta a la cerámica del complejo Tierralta, que fue hallada en tres de las unidades residenciales, en términos técnicos y estilísticos es radicalmente diferente de los demás complejos cerámicos, pero con una baja frecuencia. De acuerdo con Reichel-Dolmatoff, quien

los describió, esta procede de la cuenca alta del río Sinú (1957) y probablemente está estrechamente relacionada con la producción alfarera del Urabá (Santos 1985; López, s/f); igualmente la cerámica del complejo Montelíbano proviene de la cuenca media del río San Jorge, al confirmar la presencia de minerales de la formación geológica Cerromatoso en la matriz arcillosa; por lo cual han sido interpretados como elementos cerámicos foráneos que pueden provenir de los sectores de la cuenca media del río San Jorge o de sectores occidentales en el Urabá antioqueño.

Con la articulación de la clasificación cerámica, el análisis de la forma y función de los elementos diagnósticos, la ocurrencia de cerámica decorada, elementos de prestigio, cerámica foránea y los resultados del estudio de fitolitos; se ha realizado el análisis de la producción y consumo de las unidades residenciales identificadas y la comparación entre estas.

4. Producción y consumo doméstico

4.1 Construcción de las viviendas

El primer indicador analizado de la producción y consumo económico de cada unidad residencial es la inversión de la fuerza de trabajo en la construcción de las viviendas.

En primer medida, se ha considerado que a pesar de que, el registro arqueológico identificado ha sufrido procesos tafonómicos tan fuertes que actualmente contamos con muy pocos correlatos que indiquen la forma, altura o tamaño de las viviendas; es posible a través de la identificación de huellas de poste, indagar si una vivienda pudo ser de un tamaño mayor que otra o puede tener unas huellas más grandes que otras, lo que puede indicar una selección diferencial de los materiales con los que fue elaborada la vivienda.

En este caso, se identificaron huellas de poste en las unidades residenciales 1, 3 y 7; en la unidad residencial 1, estas demarcan la zona con menor cantidad de cerámica formando un área circular de un tamaño aproximado de 10 m de diámetro. En la unidad residencial 3, aunque se identificaron huellas de poste, estas no demarcan un área concreta y se identifican muy dispersas, por lo cual no permiten la identificación de una forma y tamaño definido.

En el caso de la unidad residencial 7, las huellas de poste presentan una distribución muy variable, que permite sugerir que la vivienda allí emplazada se construyó varias veces en el tiempo, probablemente en una época ubicada entre el siglo II a.C. al Siglo X d.C. (Figura 4-1, Figura 4-2 y Figura 4-3).

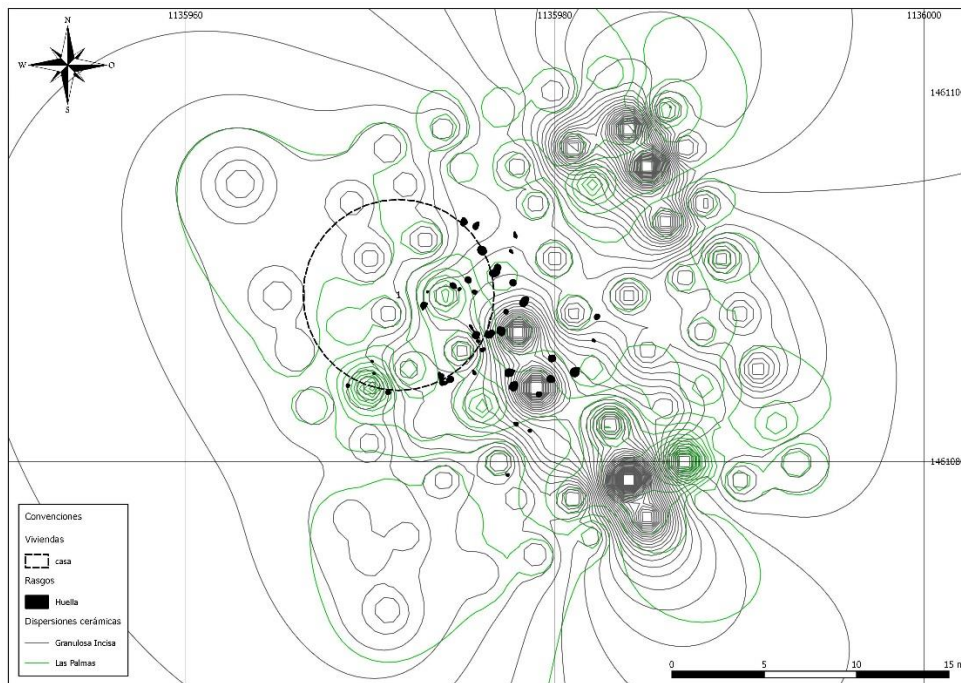


Figura 4-1 Huellas de poste de la Unidad Residencial 1

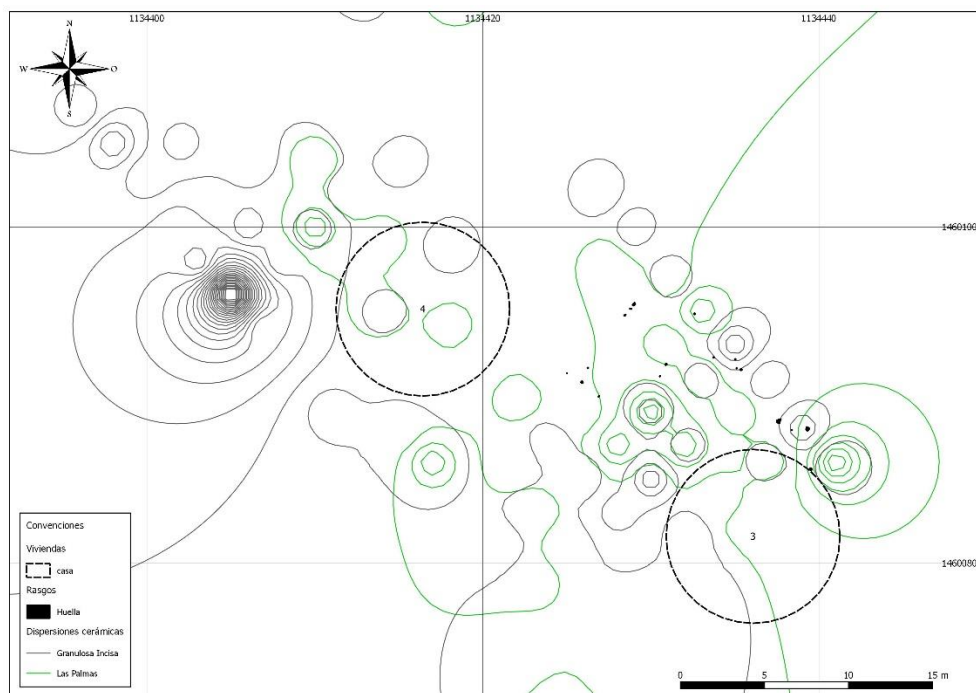


Figura 4-2 Huellas de poste de la Unidad Residencial 3 y 4

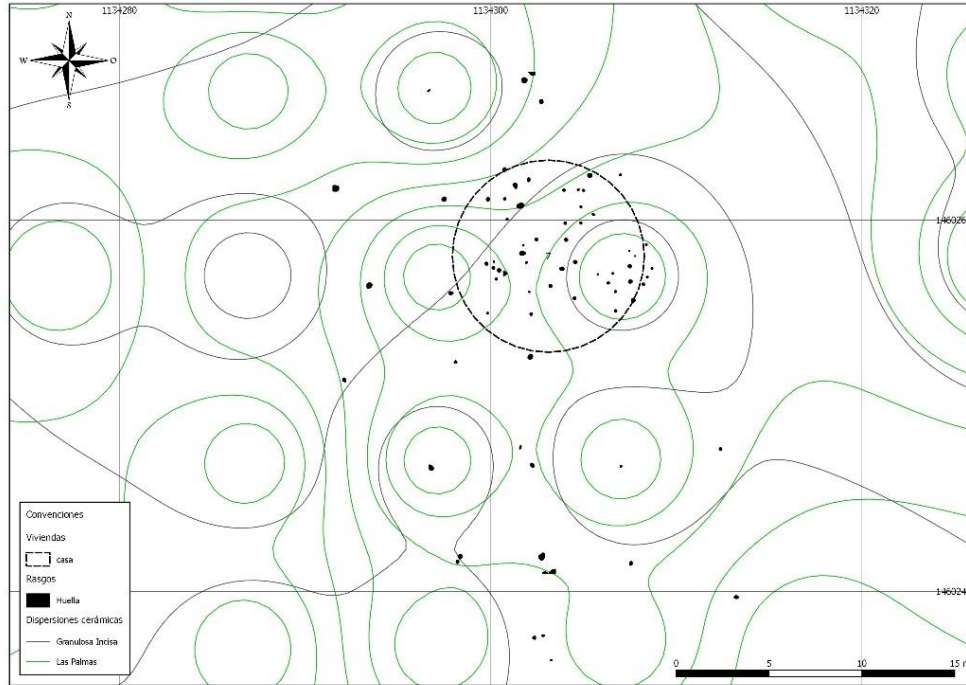


Figura 4-3 Huellas de poste de la Unidad Residencial 7

Aunque no en todas las unidades residenciales fue posible identificar huellas de poste, se realizó la comparación de la media de su tamaño, entre las unidades en las que se hallaron, identificando así que la estructura de vivienda de la unidad residencial 1, es la que en promedio resulta diferente de las otras dos estructuras (Figura 4-4).

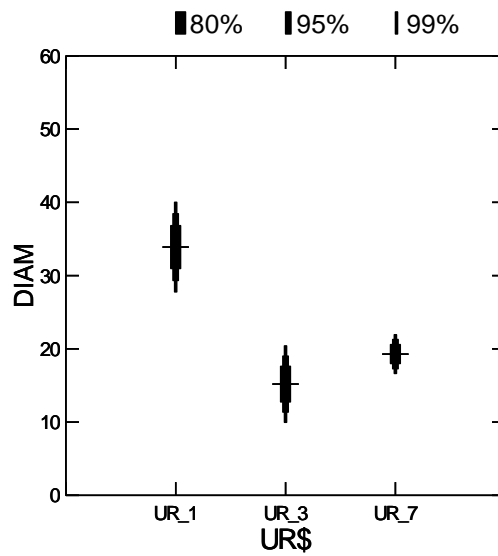


Figura 4-4 Diámetro de las huellas de poste de las unidades residenciales

Esta diferencia en el tamaño de la estructura de la vivienda puede deberse a diferentes factores, entre los que se pueden contar, que la vivienda de la unidad residencial 1 pudo ser más alta que las demás o deliberadamente los materiales escogidos en este caso eran de una calidad diferente a las otras dos viviendas. De igual forma, es importante resaltar la similitud entre las viviendas de las unidades residenciales 3 y 7, que distan una de la otra 225 m, lo que indica cierta capacidad de integración entre los habitantes de ambos complejos domésticos, ya sea por un acceso simultáneo a los mismos recursos para obtención de materiales o constancia en el conocimiento propio de la elaboración de la vivienda.

4.2 Inversión de trabajo en artefactos

Algunos objetos presentes en el registro arqueológico pueden dar cuenta de una mayor inversión de trabajo al presentar una técnica de elaboración más refinada y con mayor detalle que otro tipo de objetos destinados a funciones similares. Dentro de esta clase de materiales se pueden contar la cerámica decorada y algunas herramientas líticas. En el caso de la cerámica decorada, la elaboración de diseños decorativos y la implementación de diferentes técnicas para su elaboración implican una inversión de energía mayor a la utilizada solamente para la elaboración de vasijas sencillas.

Para el caso de las herramientas líticas, técnicas de elaboración como el pulido, pueden significar la inversión de un tiempo mayor en la elaboración que aquel empleado en la manufactura de una herramienta de una función similar por medio de percusión.

En el caso de la cerámica decorada, la mayor parte de los fragmentos identificados con algún tipo de decoración fue elaborada mediante la incisión (76%), seguida de la impresión (12%) y en menor medida mediante el modelado (8,6%) o mediante técnicas combinadas (2,86%) (Fotografía 4-1 y Fotografía 4-2). Estas dos últimas técnicas de decoración se pueden considerar como aquellas con mayor inversión de trabajo, debido a que requieren mayor tiempo para su elaboración y diseño (Díaz 2014, 80), por lo cual, se han tomado estas técnicas decorativas como indicadores de mayor inversión de energía en su producción.



Fotografía 4-1 Decoración incisa en base de copa tradición Modelada Pintada - Unidad Residencial 3



Fotografía 4-2 Decoración impresa en fragmento cerámico del cuerpo de una vasija tradición Incisa Alisada - Unidad Residencial 7

La incidencia de elementos decorados por unidad residencial permite identificar que la mayoría de las viviendas utilizaron vasijas con algún tipo de decoración, siendo la de mayor proporción la unidad residencial 9; pero la principal diferencia está marcada por aquellas viviendas en las cuales se presentan los motivos decorativos de mayor complejidad, de estas sobresalen principalmente las unidades residenciales 1 y 3 (Figura 4-5).

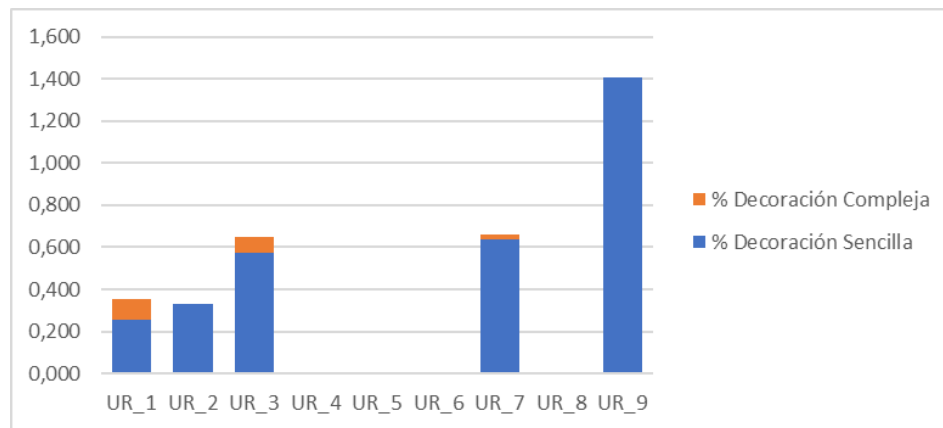


Figura 4-5 Porcentaje de cerámica decorada en cada Unidad Residencial

En esta misma clase de objetos, que requieren una mayor inversión de trabajo para su manufactura, están algunos líticos como las hachas pulidas, que implican un periodo de fabricación mayor (Fotografía 4-3). Aunado a esto, la consecución de materia prima óptima

para su manufactura implica un mayor esfuerzo, pues en el área de estudio no hay presencia de depósitos de roca, por lo cual se estima que necesariamente el material para su fabricación y pulimento no fueron obtenidos en áreas cercanas a las unidades residenciales.



Fotografía 4-3 Hacha pulida - Unidad Residencial 1

Estas herramientas fueron halladas en dos unidades residenciales, tres fragmentos de hacha pulida, en cada una; sin embargo, en términos porcentuales aumenta considerablemente la diferencia entre las unidades residenciales (Tabla 4-1 y Tabla 4-2), debido a que en la unidad residencial 1, este tipo de artefactos constituye el 75 % de la muestra de elementos líticos, lo cual no ocurre en la unidad residencial 7, en la cual hay más variedad de herramientas y principalmente, hay presencia de desechos de talla, indicadores de actividades de elaboración de herramientas alrededor de la vivienda.

Tabla 4-1 Frecuencia y porcentaje de Líticos por cada Unidad Residencial

| Unidad Residencial | Desechos de talla | % Desechos de talla | Manos de Moler | % Manos de Moler | Hachas pulidas | % Hachas pulidas | Total |
|--------------------|-------------------|---------------------|----------------|------------------|----------------|------------------|-------|
| UR_1 | 0 | 0 | 1 | 25 | 3 | 75 | 4 |
| UR_2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| UR_3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| UR_4 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| UR_5 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| UR_6 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |

| Unidad Residencial | Desechos de talla | % Desechos de talla | Manos de Moler | % Manos de Moler | Hachas pulidas | % Hachas pulidas | Total |
|--------------------|-------------------|---------------------|----------------|------------------|----------------|------------------|-------|
| UR_7 | 23 | 82,14 | 2 | 7,14 | 3 | 10,71 | 28 |
| UR_8 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| UR_9 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |

Tabla 4-2 Frecuencia y porcentaje de Cerámica decorada por cada Unidad Residencial

| Unidad Residencial | Cerámica Decorada | % Cerámica Decorada | Cerámica con Decoración compleja | % Cerámica con Decoración compleja | Cerámica sin decoración | % Cerámica sin decoración | Total |
|--------------------|-------------------|---------------------|----------------------------------|------------------------------------|-------------------------|---------------------------|-------|
| UR_1 | 27 | 0,31 | 2 | 0,02 | 8.677 | 99,67 | 8.706 |
| UR_2 | 2 | 0,33 | 0 | 0 | 601 | 99,67 | 603 |
| UR_3 | 6 | 0,43 | 0 | 0 | 1.382 | 99,57 | 1.388 |
| UR_4 | 2 | 0,53 | 0 | 0 | 374 | 99,47 | 376 |
| UR_5 | 0 | 0 | 0 | 0 | 81 | 100 | 81 |
| UR_6 | 0 | 0 | 0 | 0 | 46 | 100 | 46 |
| UR_7 | 54 | 0,57 | 1 | 0,01 | 9.342 | 99,41 | 9.397 |
| UR_8 | 0 | 0 | 0 | 0 | 56 | 100 | 56 |
| UR_9 | 1 | 1,41 | 0 | 0 | 70 | 98,59 | 71 |

Bajo un primer vistazo, es posible identificar que entre las unidades residenciales hay diferencias proporcionales en la incidencia de objetos que demuestran una mayor inversión de trabajo para su elaboración. Aunque en términos de frecuencias, la cantidad de elementos presentes en cada unidad residencial no parece tan significativa, la comparación entre la proporción presente de cada uno de estos marcadores, por medio de la estandarización de la proporción en función del total de elementos, con la cual se realizó el gráfico de bala de la Figura 4-6, refleja diferencias sutiles que permiten apreciar una tendencia hacia un contraste entre la unidad residencial 1 y las demás unidades residenciales.

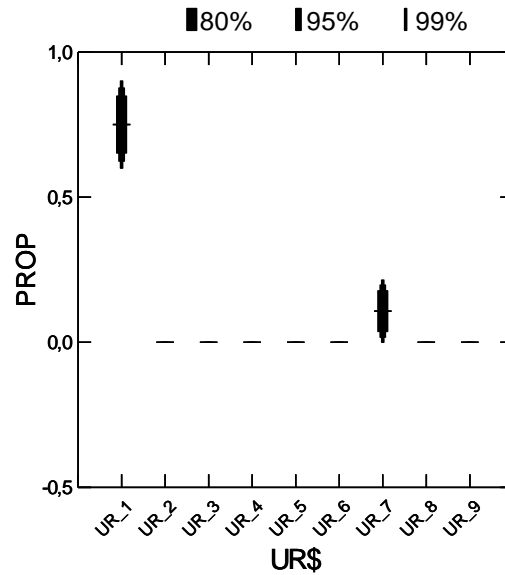
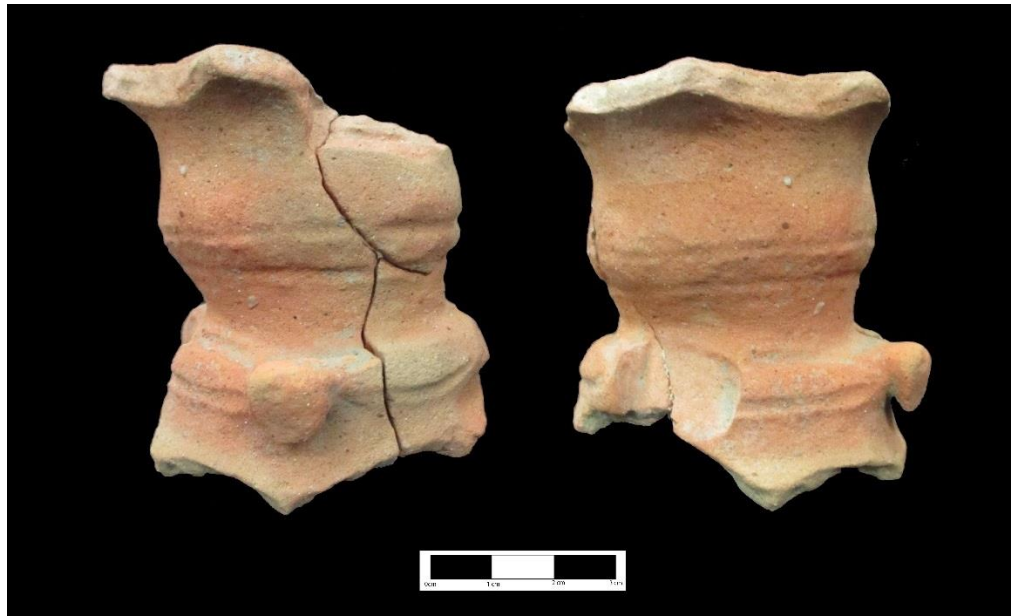


Figura 4-6 Comparación de la proporción de hachas en las unidades residenciales

4.3 Uso y función de los artefactos

A partir del análisis de los fragmentos cerámicos obtenidos en cada una de las unidades residenciales, por medio de sondeos y excavaciones, se identificaron las formas de estos elementos, aunque estos fuesen solo fragmentos; siguiendo la propuesta para la identificación de González (2007, 40). De esta forma se clasificaron en siete clases: ollas, cuencos, platos, copas, volantes de huso, jarras y figurinas (Fotografía 4-4 y Fotografía 4-5).



Fotografía 4-4 Cuello modelado hallado en la Unidad Residencial 1



Fotografía 4-5 Volante de huso (izquierda) y Copa con decoración Incisa (derecha) hallados en la Unidad Residencial 1

De esta forma las ollas y jarras se consideran como elementos destinados a la preparación y almacenamiento de alimento, en tanto que los cuencos y platos estarían destinados al consumo

y servicio. Por otro lado, los volantes de huso están asociados a actividades de producción textil y, las copas y figurinas como elementos con un uso ideológico, posiblemente ritual que pueden representar cierto grado de estatus o reconocimiento (Figura 4-7, Figura 4-8, Figura 4-9 y Figura 4-10).

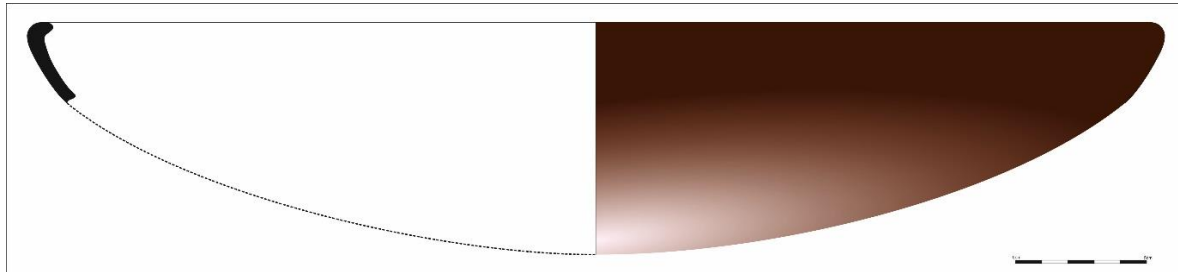


Figura 4-7 Plato hallado en la Unidad Residencial 7

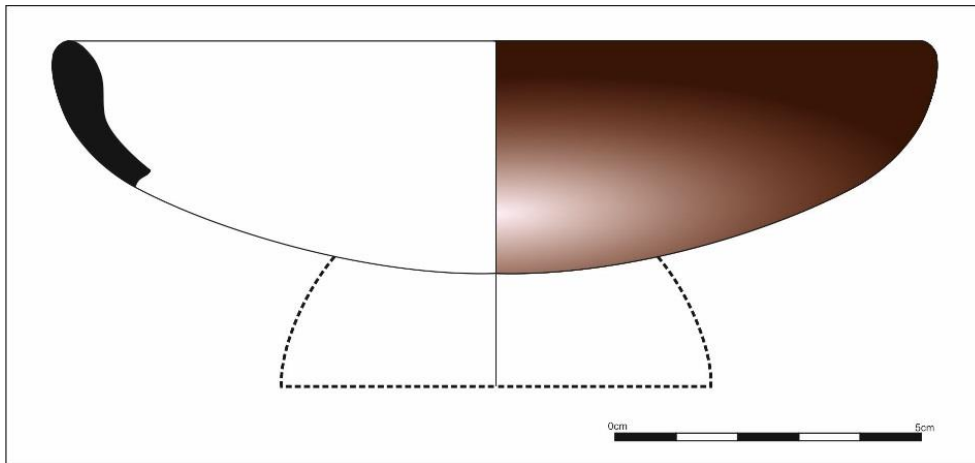


Figura 4-8 Copa hallada en la Unidad Residencial 7

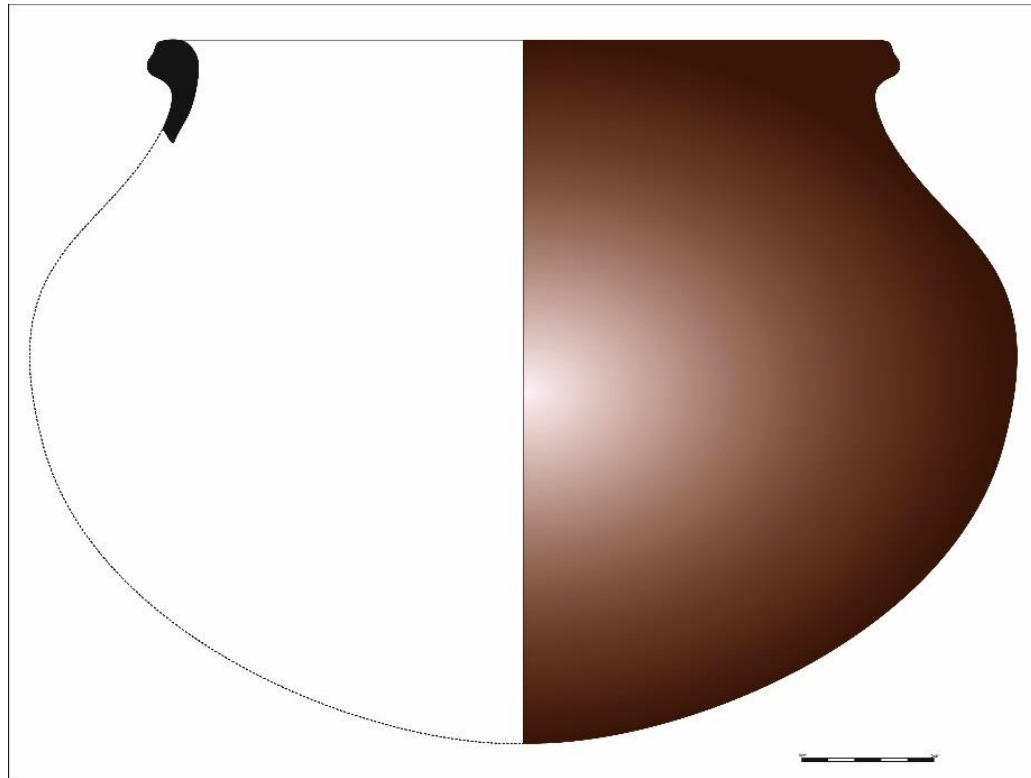


Figura 4-9 Olla hallada en la Unidad Residencial 1

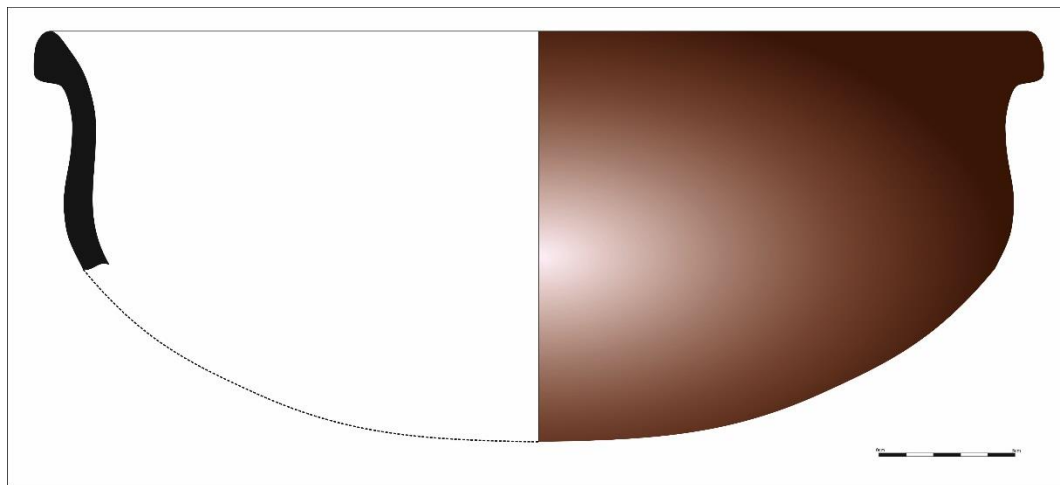


Figura 4-10 Cuenco hallado en la Unidad Residencial 2

En términos generales, en todas las unidades residenciales se identificaron vasijas para la producción y el consumo de alimentos, pero en general se tratan de vasijas con usos

domésticos, lo cual reafirma el uso de estos espacios como áreas destinadas para este tipo de actividades. Entre las unidades residenciales las principales diferencias y similitudes se identifican en la proporción en la que estos se hallaron en cada unidad. Por otro lado, se registra la presencia de volantes de huso, que indican el desarrollo de actividades textiles, que bien se pudieron realizar a una escala doméstica, considerando la cantidad hallada de este tipo de artefactos (Figura 4-11).

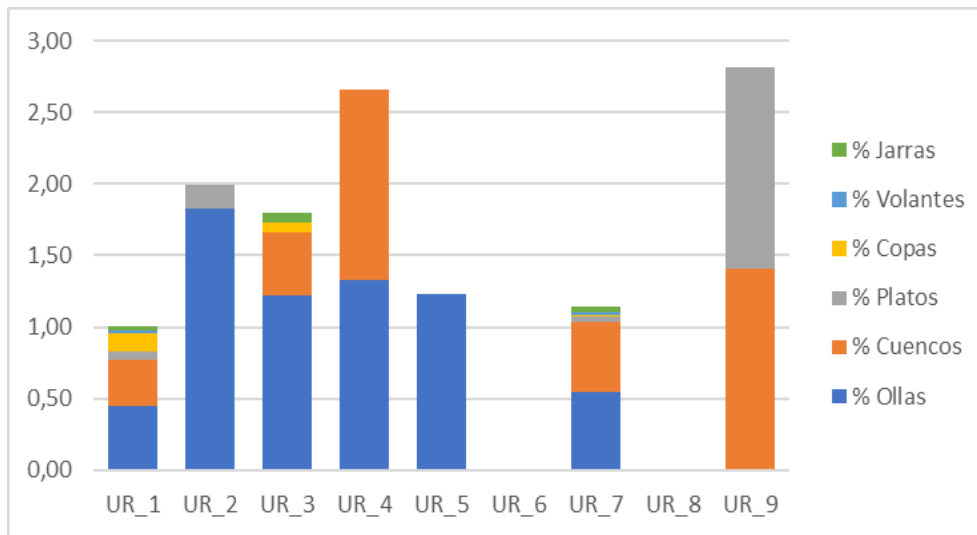


Figura 4-11 Proporción de formas de vasijas en cada unidad residencial

Tabla 4-3 Frecuencia de formas identificadas en cada Unidad Residencial

| Unidad Residencial | Ollas | Cuencos | Platos | Copas | Volantes de Huso | Jarras |
|--------------------|-------|---------|--------|-------|------------------|--------|
| UR_1 | 39 | 28 | 5 | 11 | 2 | 3 |
| UR_2 | 11 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| UR_3 | 17 | 6 | 0 | 1 | 0 | 1 |
| UR_4 | 5 | 5 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| UR_5 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| UR_6 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| UR_7 | 51 | 46 | 4 | 1 | 2 | 3 |
| UR_8 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| UR_9 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| TOTAL | 124 | 86 | 11 | 13 | 4 | 7 |

Tabla 4-4 Porcentaje de formas identificadas en cada Unidad Residencial

| Unidad Residencial | % Ollas | % Cuencos | % Platos | % Copas | % Volantes | % Jarras | % Figurinas |
|--------------------|---------|-----------|----------|---------|------------|----------|-------------|
| UR_1 | 0,45 | 0,32 | 0,06 | 0,13 | 0,02 | 0,03 | 0,00 |
| UR_2 | 1,82 | 0,00 | 0,17 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 |
| UR_3 | 1,22 | 0,43 | 0,00 | 0,07 | 0,00 | 0,07 | 0,00 |
| UR_4 | 1,33 | 1,33 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 |
| UR_5 | 1,23 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 |
| UR_6 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 |
| UR_7 | 0,54 | 0,49 | 0,04 | 0,01 | 0,02 | 0,03 | 0,00 |
| UR_8 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 |
| UR_9 | 0,00 | 1,41 | 1,41 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 |

De estas proporciones resaltan las unidades residenciales 1, 7 y 9; la UR 1 y 7 por la variedad de formas que se presentan y, por otro lado, la UR 9 resalta por la ausencia de elementos destinados a la cocción de alimentos y el predominio porcentual de elementos para el consumo. En el caso de los volantes de huso, estos solo se hallaron en las unidades residenciales 1 y 7, con dos volantes en cada una de estas unidades.

Con esta frecuencia de materiales, se realizó la comparación en términos proporcionales de las vasijas que indican producción y consumo de alimentos, con el fin de identificar patrones en la ocurrencia de estos entre las unidades residenciales (Figura 4-12).

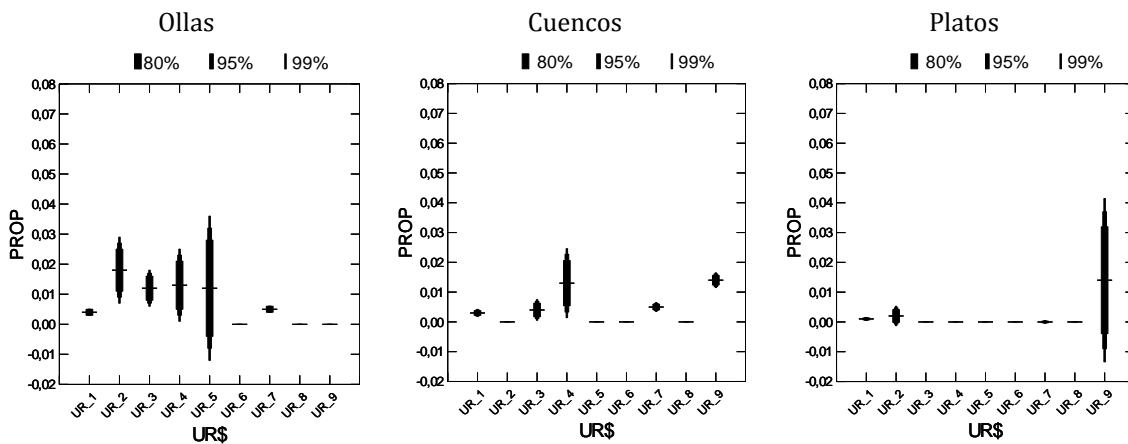


Figura 4-12 Proporción de formas en cada Unidad Residencial

En la proporción presente de ollas, la distribución es más amplia en las unidades residenciales 2, 3, 4 y 5, siendo significativa la diferencia con las otras unidades residenciales en donde la distribución es particularmente menor, es decir las unidades 1 y 7, pues en estas la muestra de cerámica es amplia, pero con un porcentaje bajo para este tipo de objetos destinados a la producción de alimentos. En el caso de las unidades residenciales en las que no se hallaron este tipo de elementos (UR 6, 8 y 9) es más probable que el tipo de muestreo implementado en estas no haya permitido su obtención, puesto que en estas solo fue posible realizar sondeos y no excavaciones. Sin embargo, es posible su comparación, al estandarizar la proporción de los elementos en función del total del material identificado por Unidad Residencial para la elaboración de los análisis de bala de la Figura 4-12.

En el caso de las vasijas destinadas para el consumo y servicio de alimentos, resalta la proporción de este tipo de elementos en la unidad residencial 9 y la baja proporción de estos en las demás unidades residenciales, especialmente aquellas con altas proporciones de ollas, lo cual puede sugerir una sectorización de las unidades residenciales donde las actividades de cocción y preparación de los alimentos son prioritarias con respecto de las unidades residenciales en donde estas actividades no sobresalen, sin dejar de existir, y por el contrario se evidencia una mayor incidencia en actividades de consumo de alimentos.

4.4 Recursos foráneos

Uno de los indicadores de prestigio en una comunidad son los elementos foráneos conseguidos a través de redes de intercambio. En este estudio, los elementos foráneos son representados por la presencia de fragmentos cerámicos asociados al complejo cerámico Tierralta, que por sus características físicas se considera que proviene del Urabá antioqueño, de acuerdo con los resultados obtenidos recientemente en el programa de arqueología preventiva de la línea de transmisión Montería - Urabá (Reichel-Dolmatoff y Dussan 1957; Santos 1985; López, n.d.) y por el complejo cerámico Montelíbano, que por los resultados obtenidos en el análisis de secciones delgadas indica la presencia de minerales propios de la cuenca media del río San Jorge.

A pesar de su baja frecuencia en la muestra recolectada, en términos porcentuales el 6,5 % de la muestra cerámica pertenece a cerámica foránea, siendo la de mayor presencia la cerámica del complejo Montelíbano.

Cada uno de los complejos cerámicos fue analizado por separado con el fin de identificar diferencias entre estos; puesto que es posible que representen distintas comunidades. Por un lado, el complejo Montelíbano ha sido asociado a comunidades pertenecientes a la etnia Zenú, lo cual puede indicar la existencia de relaciones estrechas entre comunidades con una misma filiación étnica, pero con diferencias a nivel político, que en el momento de la ocupación analizada se empezaron a construir (Figura 4-13).

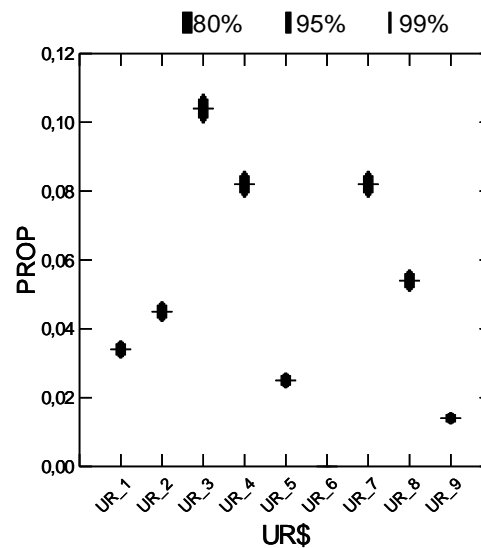


Figura 4-13 Proporción de cerámica Montelíbano en las unidades residenciales

En lo que respecta al complejo Tierralta, este complejo está estrechamente relacionado con la producción alfarera del Golfo de Urabá y probablemente representa a comunidades étnicas y políticas distintas a las estudiadas; sin embargo, al ser un área poco estudiada las recientes investigaciones enmarcadas en los proyectos de infraestructura que se están realizando en la región permitirán ampliar al respecto de dicha hipótesis (López, s/f) (Figura 4-14).

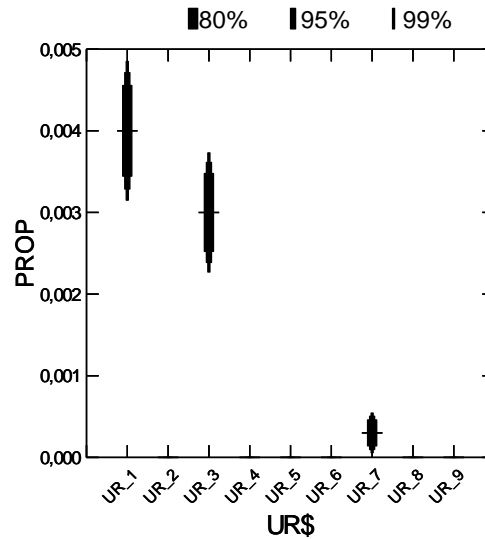


Figura 4-14 Proporción de cerámica Tierralta en las unidades residenciales

En lo que respecta a las diferencias temporales en la cronología que representan los complejos cerámicos Montelíbano y Tierralta, la evidencia permite proponer que estos se encontraban en los contextos estudiados en ocupaciones contemporáneas, sustentando esta hipótesis en los resultados obtenidos en la seriación cerámica mencionada anteriormente. Es decir que sus diferencias técnicas y posibles procedencias, hace más probable proponer que estos complejos cerámicos pertenecieron a comunidades diferentes que ocuparon regiones igualmente distintas.

Esto lleva a considerar que la mayor parte de las unidades residenciales tuvo acceso a cerámica Montelíbano procedente del medio San Jorge, que representa una filiación étnica similar a las ocupaciones estudiadas; pero en cambio solamente tres unidades residenciales tuvieron acceso a cerámica Tierralta, proveniente del Urabá, y de estas, en mayor proporción las Unidades 1 y 3; lo cual indica el establecimiento de relaciones sociales con comunidades con filiaciones étnicas y organizaciones políticas diferentes a las presentes en la muestra analizada.

4.5 Consumo de recursos

En la excavación de las unidades residenciales 1, 3 y 7 se hallaron fragmentos óseos de fauna calcinados y en muy mal estado de conservación, lo cual impidió su clasificación taxonómica y su datación. Sin embargo, su hallazgo permite inferir que parte de las actividades desarrolladas en estas unidades residenciales era la preparación y consumo de proteína animal, la cual

probablemente fue obtenida por medio de la caza o la pesca en las riberas de las ciénagas y el río Sinú, los cuales se encontraban muy cercanos.

En este caso, a pesar que la región del medio Sinú ha sido muy alterada ecológicamente desde 1840 con la llegada de los franceses para explotar oro y madera hasta la actualidad con el auge de la ganadería extensiva (Viloria de la Hoz 2004), aún es posible identificar especies de fauna nativa, de las cuales muchas se ven afectadas por la constante disminución de sus hábitats, tales como caimanes, tortugas hicoteas, iguanas, bocachico, etc. Aun así, las especies animales tienden a trasladarse muy poco a través tiempo, manteniéndose en los reductos de bosque y ecosistemas aún presentes, por lo que es probable que la fauna nativa que se observa hoy día en el área de estudio habitara estos mismos territorios en época prehispánica, pero con una dispersión espacial más amplia.

En ese caso, las comunidades en estudio pudieron tener acceso a una amplia variedad de recursos faunísticos para consumo, dentro de los que se podrían mencionar los peces, reptiles como la babilla, la iguana y distintas clases de tortuga, así como una amplia variedad de aves y mamíferos. Sin embargo, es necesario considerar que a pesar de tener acceso a estos recursos no es posible identificar cuáles de estas especies se consumían y cuales hacían parte de tabúes dentro de las consideraciones culturales de estas comunidades. Esta información tampoco se podría comparar con las costumbres de las sociedades descritas por los europeos o con los Zenúes actuales, pues como se ha mencionado anteriormente, los vestigios analizados corresponden con ocupaciones del Formativo que seguramente se transformaron con el tiempo al mismo tiempo que ocurrían los cambios económicos y políticos evidenciados con la consolidación de una sociedad cacical en épocas tardías.

En lo que respecta al consumo de recursos vegetales, se realizaron análisis de fitolitos de suelo obtenido de los rasgos identificados en las excavaciones de las unidades residenciales 1 y 7⁸. De estas se obtuvo que, la mayor parte de la muestra de fitolitos obtenida corresponden a

⁸ El análisis de fitolitos fue realizado por el Antropólogo Juan Miguel Kosztura Núñez para el proyecto de arqueología preventiva de la línea de interconexión eléctrica y el informe técnico hace parte de los anexos del informe entregado al ICANH (Nivia *et al*, 2018)

palmas (438 fitolitos), probablemente *Attalea butyracea* por su distribución ecológica e identificación taxonómica (Fotografía 4-6).



Fotografía 4-6 Fitolito de palma identificado en la Unidad Residencial 1 (círculo rojo)

Este tipo de palma es usada ampliamente por las comunidades que actualmente habitan el área de estudio. Se conoce popularmente como palma de vino o palma de corozo, de la cual se extrae la madera y las hojas, para la construcción de viviendas, y el aceite y las semillas para consumo alimenticio.

Asimismo, se identificó una amplia variedad de fitolitos de gramíneas, entre estas se encuentra el maíz del que solo se obtuvo un fitolito, lo cual hace de este un hallazgo poco significativo en términos porcentuales, pues la mayor parte de los fitolitos de gramíneas (376 fitolitos) corresponden a taxones desconocidos por no encontrarse registros de estas en las bases de datos actuales; sin embargo, la presencia en el registro arqueológico de este tipo de plantas puede sugerir la presencia de áreas relativamente libres de vegetación arbórea.

Por otro lado, se identificaron 4 fitolitos de heliconias, que actualmente tienen un uso ornamental; sin embargo, también se usan sus hojas con fines alimenticios, por lo cual no se descarta de antemano que las comunidades prehispánicas las usaran.

De estos resultados se pueden obtener dos hipótesis preliminares; la primera, relacionada con el tipo de paisaje existente en el área de estudio en el momento que fue ocupada por las comunidades prehispánicas; pues el registro de fitolitos está indicando la presencia de palmas, que pudieron tener una dispersión espacial más amplia que la actual, pues ahora su presencia se limita solo a algunas partes de la región y ocasionalmente como ornamento en algunas fincas. Igualmente, la presencia de gran cantidad de gramíneas desconocidas que para su crecimiento requieren de áreas abiertas, indican la existencia de áreas relativamente despejadas alrededor de las viviendas.

La segunda hipótesis, está relacionada directamente con el tipo de producción de alimentos que llevaron estas comunidades prehispánicas; pues como se mencionó anteriormente, uno de los principales paradigmas de la investigación arqueológica en la región ha sido la relación directa entre el cultivo de yuca y de maíz para la transformación de los sistemas económicos y políticos de las comunidades (Reichel-Dolmatoff 1997). Sin embargo, lo que se observa en el análisis de los fitolitos obtenidos de áreas residenciales es que el consumo de maíz es poco significativo y que, por el contrario, la mayor parte del consumo alimenticio o incluso de obtención de materias primas para herramientas y construcción provienen de las palmas, que son una clase de plantas que aún son silvestres. Por lo tanto, la base de su economía estaría basada en la obtención de recursos silvestres, al menos en una etapa temprana de la ocupación prehispánica.

5. Conclusiones

Tradicionalmente se ha considerado que los cambios sociales y políticos ocurridos por causa de los cambios económicos, pueden estar asociados a los cambios en los modos de producción de las sociedades, de allí que en la costa Caribe colombiana Reichel-Dolmatoff consideró que el cambio de un modo de vida nómada a uno sedentario y de estructuras políticas igualitarias a unas jerarquizadas, estaban relacionadas con el cambio en la producción de un alimento específico (yuca o maíz). Igualmente Angulo (1995) asocia directamente los cambios en los modos de producción económica con los cambios sociales ocurridos en toda la llanura caribeña con una clase de organización política específica (comunidades igualitarias, tribus y cacicazgos).

Si bien las relaciones políticas de una sociedad están basadas en los sistemas de producción económica, no necesariamente una sola forma de producción o reproducción de los recursos necesarios para el desarrollo de la vida diaria, generan cambios significativos en la estructura de la sociedad. Por ello en esta investigación se ha adoptado el término de *formación social*, entendiéndola como el sistema de relaciones económico-sociales y de producción, que mantiene como base la comunidad a pesar de todas las diferencias a nivel cultural (Burlatski 1981, 42) y dentro de esta estructura “*conviven varios modos de producción, uno de ellos es dominante y los demás subordinados (periodo de reproducción), o en lucha por obtener esa posición privilegiada (periodo de transición)*” (Ruiz 1978, 13).

De esta forma el objetivo principal de esta investigación fue identificar cómo se manifiesta la formación social en la familia siendo esta la unidad básica de producción y consumo, a través del análisis de unidades residenciales halladas en el valle medio del río Sinú.

Estas unidades residenciales fueron identificadas mediante el análisis de la dispersión cerámica, huellas de poste en algunas de ellas y el análisis del tipo de material cerámico presente. En esta caracterización de las viviendas fue posible identificar que la mayor parte de la cerámica usada por las personas que construyeron y usaron estas viviendas fue de producción local con características formales y tecnológicas relacionadas con la propuesta de clasificación usada en el Bajo San Jorge; de esta forma, fue posible identificar que la cerámica de tradición Granulosa Incisa, es la más abundante en los sitios identificados y está presente en toda la secuencia estratigráfica lo cual representa una ocupación anterior a la etnia Zenú y que estaría ubicada cronológicamente entre el siglo II a.C. al siglo IX d.C.; sin embargo son necesarios análisis radiocarbónicos para una ubicación cronológica precisa, puesto que en este caso, estas no pudieron ser tomadas por falta de una muestra apta para realización.

Igualmente, se evidenció cerámica relacionada con el complejo Las Palmas de la tradición Incisa Alisada, que es atribuida a la presencia de la etnia Malibú, pues deriva de la cerámica del complejo Plato – Zambrano del Bajo Magdalena definido por Reichel-Dolmatoff y se ha estimado que esta ocupación ocurrió entre el siglo XIV al XVII d.C. en el Bajo río San Jorge (Plazas *et al.* 1993, 14). Sin embargo, en la excavación de los contextos domésticos identificados no se evidencia ningún periodo de desocupación; tampoco se evidencia un cambio significativo en el uso de los espacios, pues de ser otra etnia la que ocupara los sitios en un periodo posterior, se esperaría que existieran diferencias espaciales sustanciales, pero como se ha mostrado, la cerámica es de producción local y está ubicada a los mismos lugares, en la misma clase de contextos y en las mismas unidades estratigráficas (Nivia *et al.* 2018).

De esta forma, en términos cronológicos se estima que las viviendas probablemente fueron construidas en un momento ubicado cronológicamente entre el siglo II a.C. al IX d.C., y que la presencia de material cerámico asociado a la tradición Incisa Alisada no significa que estas viviendas fueron usadas hasta periodos tardíos; por el contrario, esta cerámica está indicando una ocupación temprana y continua, que no fue reemplazada por otra etnia y que para confirmar su posición cronológica son necesarios análisis especializados de datación, que deberán realizarse en futuras investigaciones por medios diferentes a la datación por carbón, puesto que este material fue escaso en el registro arqueológico obtenido en las excavaciones realizadas en la presente investigación.

En lo que respecta a las características generales de las viviendas, probablemente eran de forma circular con un tamaño cercano a los 10 m de diámetro. Sin embargo, en su construcción al menos una de estas, la Unidad Residencial 1, presenta una estructura diferencial con respecto de las demás, pues sus huellas de poste son de mayor tamaño que las demás estructuras.

De igual forma, en esta Unidad Residencial 1, se presenta la mayor proporción de cerámica decorada con más de una técnica decorativa y de hachas pulidas, elementos que para su producción implican una mayor inversión de trabajo. Esta diferencia con respecto a las demás unidades residenciales es de tipo cualitativo, es decir, que radica en una calidad diferente de los artefactos antes que una cantidad superior o excedente de estos elementos.

Por otro lado, basados en la ocurrencia de ollas y jarras, es probable que en 8 de las 9 unidades residenciales las actividades estuviesen concentradas en la producción de alimentos; incluso es posible sugerir que la ausencia de vasijas destinadas para la cocción de alimentos en la unidad residencial 9 se debe al muestreo realizado en la misma, más que a una ausencia absoluta de esta clase de vasijas. Sin embargo, en términos proporcionales y comparativos con las vasijas destinadas al servicio y consumo de los alimentos, estas se presentan más en las unidades residenciales 1, 4 y 9, que también presentan las proporciones más bajas de vasijas destinadas a la producción de alimentos.

Igualmente resaltan la Unidad Residencial 1 y 7, con la presencia volantes de huso, lo cual indica la existencia de producción textil, y aunque estos elementos no son exclusivos de una sola vivienda, tampoco se evidencia una producción generalizada.

La presencia de volantes de huso indica una producción textil que probablemente estuvo ligada con la fabricación de estos elementos, dentro de las actividades realizadas en las unidades residenciales e incluso pudieron servir como bienes de intercambio, lastimosamente estas posibilidades solo pueden quedar en la vía especulativa puesto que los textiles no se conservan en el registro arqueológico.

En lo que respecta a la presencia de cerámica foránea que pudo llegar por medio de estas posibles redes de intercambio, fue posible identificarla por medio del análisis de secciones

delgadas, el cual que indicó la presencia de contenido mineral proveniente de la cuenca media del río San Jorge, en la cerámica perteneciente al complejo Montelíbano. Por otro lado, se encuentra la cerámica del complejo Tierralta, que proviene del Alto Sinú o el Golfo de Urabá (Santos 1985; López, s/f). El complejo Montelíbano se presenta en la mayoría de las unidades residenciales, indicando que el acceso a esta cerámica no fue de carácter diferencial, en tanto que el complejo Tierralta solo se presenta en las Unidades residenciales 1, 3 y 7, siendo las UR 1 y 3 las que presentaron mayor proporción de cerámica foránea.

Finalmente, en los análisis realizados a las evidencias de recursos faunísticos y vegetales, no hay evidencia de que este consumo se manifieste de forma excedente o diferencial en cualquiera de las unidades residenciales.

En el caso de los recursos vegetales, el análisis de fitolitos permitió identificar que la mayor parte del registro lo constituyen evidencias de palmas, seguidas de gramíneas, de especies desconocidas y finalmente de heliconias. Aunque se evidenció un fitolito de maíz, la cantidad no es representativa dentro de la muestra, por lo cual no se puede suponer una producción significativa de este alimento. Por el contrario, la alta incidencia de palmas permite proponer que esta comunidad pudo utilizar la palma como uno de sus principales recursos para la extracción de materias primas para herramientas, construcción y alimento.

En lo que respecta a la clasificación cerámica utilizada, donde predomina notoriamente la tradición Granulosa Incisa, relacionada con la cerámica de Momil y Ciénaga de Oro que según Reichel-Dolmatoff pertenecen al Segundo Horizonte Inciso, esta tradición cerámica ha sido usado como indicador de la etapa Formativa de la costa Caribe colombiana (Reichel-Dolmatoff 1997, 79; Plazas *et al.* 1993).

Esta fase “*Formativa*” se considera como aquella en la que se empieza a gestar un cambio en la forma de vida de las comunidades, consolidándose como una forma de vida sedentaria:

“...es una etapa dinámica de gran experimentación en las estrategias de adaptación ambiental, de recursos alimenticios y de avances tecnológicos. Parece que haya sido la etapa que marcó los comienzos de una sociedad organizada por rangos, por la especialización artesanal y por la consolidación de un modo de vida aldeana.”

Definitivamente, fue una etapa en que se establecieron las bases para más complejos desarrollos, para formas sociales y económicas más elaboradas.” (Reichel-Dolmatoff 1997, 79)

Sin embargo, estas interpretaciones están ligadas con conceptos evolucionistas del colonialismo europeo que extrapolan la evolución de las sociedades neolíticas a las sociedades americanas desconociendo su diversidad cultural e incluso la misma europea:

“... nuestro Formativo no sería otra cosa que el correlato del Neolítico europeo y como bien señala el autor [Lumbreras], hoy se cuestiona el valor histórico evolutivo e histórico cronológico del concepto, puesto que hay Formativos de muy diferente data y características culturales.” (Uribe 2012, 308).

De ahí la importancia de la implementación de escalas de análisis diferentes que permitan observar los cambios de la sociedad desde el análisis al interior de las comunidades; en este caso se ha podido observar que a pesar de estudiar una comunidad que típicamente se catalogaría como “*sedentaria*” y perteneciente al “*formativo*” el modo de producción que se manifiesta en el registro arqueológico dista de una producción agrícola tendiente a manipular el área circundante para producir excedentes. Pero también es posible evidenciar un proceso de ocupación lo suficientemente prolongado para dejar su huella evidenciado a través de la construcción de sus viviendas, por lo cual se puede sugerir que fueron comunidades “*sedentarias*”.

Desde los resultados obtenidos en esta investigación es posible proponer que la formación social en que estuvo imbuida esta comunidad del valle medio del Sinú estaba consolidada sobre la base de la extracción de los recursos silvestres que existían en el medio ambiente que habitaron, articulada con una producción agrícola menos prioritaria. Esta hipótesis se basa en dos líneas de evidencias fundamentales; la primera, construida a partir del hallazgo del uso extendido de palmas y animales silvestres, puesto que en ambos casos ninguno representa domesticación de especies ni cultivo ni producción de excedentes.

La segunda, se basa en el hallazgo de una serie de diferencias cualitativas entre las unidades residenciales, que representan la existencia de, al menos, una unidad residencial (UR 1) en

donde no se observa acumulación de bienes o producción acumulativa de recursos, sino que sus diferencias con las demás unidades residenciales están basadas en la existencia de bienes que implicaron una mayor inversión de trabajo para su elaboración o adquisición y estas características no podrían obtenerse de un día para otro, se requiere de la consolidación de cierto bagaje de conocimiento y de redes sociales que lo permitan.

Estas redes de conocimiento y relaciones que favorecen a una familia, entendiéndola como una secuencia de familias nucleares que habitaron una misma unidad residencial a través de varias generaciones pero que fueron construyendo, heredando y consolidando dichos conocimientos y relaciones, pudieron ser construidas a través de las relaciones de parentesco establecidas con otras familias (Meillassoux 1977).

De esta forma, las relaciones sociales pueden ser la base de la consolidación del prestigio de una familia a través del tiempo y que se manifiesta con la obtención de bienes diferenciales que implican un conocimiento selectivo y una red de intercambio consolidada. Probablemente, este tipo de manifestaciones sociales al interior de una comunidad fueron el primer paso hacia la consolidación de una clase política dominante, que generalmente no se presenta en la figura de un solo individuo sino de toda una familia que hereda el poder y que interfiere en los diferentes aspectos de la sociedad, desde la economía hasta la ideología.

Así, el presente estudio pretende ser el inicio de un análisis arqueológico de las llanuras del Caribe colombiano, que incluye nuevas perspectivas de interpretación social de las comunidades del pasado, a partir del estudio de la manifestación de las formaciones sociales, que incluyen las relaciones sociales, políticas y económicas de las mismas. Desde luego, son necesarias nuevas investigaciones que se dirijan a responder las nuevas preguntas que se pueden formular a partir de los resultados obtenidos, pues de esta forma se construye el conocimiento.

Bibliografía

- Angulo Valdés, Carlos. 1981. *La tradición Malambo*. Bogotá D.C.: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- . 1988. *Guajaro en la arqueología del norte de Colombia*. Bogotá D.C.: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- . 1995. *Modos de vida en la prehistoria de la llanura atlántica colombiana*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Botero Páez, Sofia, y Liliana Gómez Londoño. 2010. "Arqueología de lo doméstico en Colombia". *Boletín de Antropología* 24 (41): 242–82.
- Botiva, Alvaro. 1994. *Arqueología de rescate oleoducto Vasconia - Coveñas. Un viaje por el tiempo a lo largo del oleoducto. Cazadores-recolectores, agroalfareros y orfebres*. Bogotá D.C.: Instituto Colombiano de Antropología.
- Burlatski, Fiodor. 1981. *Materialismo Dialéctico*. Moscú: Progreso.
- Cremonte, María Beatriz, y Lucas Pereyra. 2013. *Atlas de pastas cerámicas arqueológicas. Animal Genetics*. Vol. 39. Universidad Nacional de Jujuy.
- D'Altroy, Terence, y Christine Hastorf. 2002. *Empire and Domestic Economy*. New York: Kluwer Academic Publishers.
- Díaz, Juan Manuel. 2014. "Unidades domésticas y estatus en el Magdalena Medio. Investigación de un sitio tardío localizado en la cuenca baja del río Gualí, municipio de Honda, Tolima". *Informes arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia* 8.
- Earle, Timothy. 1997. *How Chiefs Come to Power*. Stanford: Stanford University Press.
- Flannery, Kent Ed. 1976. *The Early Mesoamerican village*. *Journal of Historical Geography*. Academic Press. [https://doi.org/10.1016/0305-7488\(78\)90300-6](https://doi.org/10.1016/0305-7488(78)90300-6).
- Fonseca, Lorenzo, y Alberto Saldarriaga. 1980. *La arquitectura de la vivienda rural en*

- Colombia*. Bogotá D.C.: Ministerio de Educación Nacional.
- Foster, Donal, y Donal Lathrap. 1973. "Más evidencias sobre el desarrollo de la cultura selva tropical en la costa norte de Colombia, durante el primero y segundo milenio Antes de Cristo". *Journal of the steward Anthropological Society* 4 (2): 103–37.
- Galeano, Gloria, y Rodrigo Bernal. 2010. *Palmas de Colombia. Guía de campo*. Universidad Nacional de Colombia.
- Gobernación de Córdoba. 2017. "Córdoba: La Fundación de Montería". 2017. http://www.cordoba.gov.co/cordobavivedigital/cordoba_monteria.html.
- González, Víctor. 2007. *Cambio Prehispánico en la Comunidad de Mesitas*. Bogotá D.C.: University of Pittsburg, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Groot, Ana María, Eva Maria Hooykas, y Luz Correa. 1976. *Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano nariñense*. Bogotá D.C.: Fundación de investigaciones arqueológicas nacionales.
- Herrera Ángel, Marta. 2014. *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes centrales neogranadinos, siglo XVIII*. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes Ediciones Uniandes.
- Herrera, Luisa Fernanda, y Juan Carlos Berrío. 1996. "Vegetación natural y acción antrópica durante los últimos 1.000 años: Análisis palinológico de un perfil asociado a canales artificiales del sistema hidráulico prehispánico. Antiguo curso del bajo río San Jorge, municipio de San Marcos, Sucre". *Licania arborea*, 50–59.
- Langebaek, Carl Henrik, y Alejandro Dever. 2000. "Arqueología en el Bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores del Caribe colombiano". *Informes arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia* 1.
- López, Alfonso. s/f. "Implementación del plan de manejo arqueológico para la construcción de la línea de transmisión a 230kV Montería-Urabá, departamentos de Antioquia y Córdoba".
- Marx, Carl. 1989. *Contribución a la crítica de la economía política*. Editorial Progreso.
- Meillassoux, Claude. 1977. *Mujeres, Graneros y Capitales*. México D.F.: Siglo Veintiuno.

- Montejo, Fernando. 2013. "Estudio de la modificación antrópica prehispánica en humedales. Análisis espacial integrado a un sistema de información geográfica (Avances de investigación)". *Boletín de Arqueología* 24: 51-93.
- Montejo, Fernando, y Sneider Rojas. 1992. "Asentamientos prehispánicos en el bajo río Sinú y sur de la Serranía de San Jerónimo". *Boletín Museo del Oro* 34.
- . 2001. "Apuntes metodológicos para la interpretación del sistema económico prehispánico en la región del bajo río san jorge". *Simposio Pueblos y Ambientes: Una mirada al pasado precolombino*.
- Nivia, Luisa, Nicolas Rizo, Karem Rodríguez, Jafeth Torres, Juan Carlos Mendoza, Belkis Potes, Carolina Gordillo, Felix Gúzman, y Javier Cantor. 2018. "Implementación del plan de manejo arqueológico Construcción de la línea de transmisión a 230 kV Chinú - Montería y las subestaciones Nueva Chinú y Montería, departamento de Córdoba". Bogotá D.C.
- Plazas, Clemencia, y Ana María Falchetti. 1981. *Asentamientos prehispánicos en el Bajo río San Jorge*. Bogotá D.C.: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Plazas, Clemencia, Ana María Falchetti, y Juanita Sáenz. 1980. "Investigaciones Arqueológicas en el río San Jorge". *Boletín Museo Del Oro*.
- Plazas, Clemencia, Ana María Falchetti, Juanita Sáenz, y Sonia Archila. 1993. *La Sociedad hidráulica Zenú: estudio arqueológico de 2.000 años de historia en las llanuras del Caribe colombiano*. Bogotá D.C.: Banco de la República.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1997. *Arqueología de Colombia: un texto introductorio*. Bogotá D.C.: Presidencia de la República.
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/arqueologia/arqueolo/indice.htm>.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo, y Alicia Dussan. 1956. "Momil: Excavaciones en el Sinú". *Revista Colombiana de Antropología* V: 109-335.
<http://biblioteca.icanh.gov.co/DOCS/MARC/texto/REV-0915v5a04.pdf>.
- . 1957. "Reconocimiento arqueológico de la hoya del río Sinú". *Revista Colombiana de Antropología* VI.

- Rojas, Sneider, y Fernando Montejó. 2006. "Manejo del espacio y aprovechamiento de recursos en la depresión Momposina Bajo río San Jorge". *Agricultura ancestral. Camellones y albarradas: contexto social, usos y retos del pasado y el presente*, núm. 3: 81–91.
- Ruiz, Arturo. 1978. "Elementos para un análisis de la fase asiática de transición". En *Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático*, 9–39. Madrid: Akal Editor.
- Sánchez, Carlos. 2009. "La sociedad prehispánica en el alto Magdalena: economía de subsistencia versus economía política". En *Economía, Prestigio y Poder, Perspectivas desde la Arqueología*, editado por Carlos Sánchez, 314–38. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Santos, Gustavo. 1985. "Asentamientos pre-hispánicos en la región del Golfo de Urabá y su desarrollo hasta la época de la Conquista". *Maguaré*, núm. 1: 57–62.
- . 1989. "Las etnias indígenas prehispánicas y de la Conquista en la región del golfo de Urabá". *Boletín de Antropología* 6 N° 22.
- Uribe, Mauricio. 2012. "El periodo Formativo, la costa de Tarapacá y nuevas posibilidades para una arqueología social latinoamericana en Chile". En *La arqueología social latinoamericana*, editado por Henry Tantaleán y Miguel Aguilar, 307–32. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes Ediciones Uniandes.
- Viloria de la Hoz, Joaquín. 2004. "La economía del departamento de Córdoba: ganadería y minería como sectores clave", núm. 51: 127.